

EL FLAUTISTA

por Josephine Preston Peabody  
traducción libre de Victoria  
Espinosa

PERSONAJES:

Cómicos Ambulantes

El Flautista, Reynard el Zorro  
Miguel, Traga-espadas  
Engaña-Diablo  
Cómicos

Nombres de Hamelin

Jacobo, el Alcalde  
Kurt el síndico  
Pedro el Zapatero  
Hans el Carnicero  
Axel el Herrero  
Martín el Sereno  
Pedro el Sacristán  
Anselmo el cura  
El Viejo Claus, el Avaro  
El Pregonero del pueblo  
Curas  
Vecinos

Niños

Jan  
Hansel  
Ilse  
Trude  
Rudi  
Niños

Mujeres

Verónica, mujer de Kurt  
Bárbara, hija de Jacobo  
La Mujer de Hans el Carnicero  
La Mujer de Axel el Herrero  
La Mujer de Martín el Sereno  
La Vieja Ursula  
Monjas  
Vecinas

ESCENA: Hamelin en el Weser, 1284 D.C.

Escenas: Acto I - La Plaza de Mercado en Hamelin  
Acto II - Escena 1 - Dentro de la Montaña Hueca  
Escena 2 - En la Encrucijada  
Acto III - En la Encrucijada  
Acto IV - La Plaza de Mercado en Hamelin

(Se supone que transcurra una semana entre los Actos I y II. Los Actos II y III ocupan un día. El Acto IV ocurre a la mañana siguiente.)

ACTO I

Escena:

Plaza de Mercado de Hamelin. A la derecha, la Iglesia con un altar abierto en el centro que tiene una gran figura del Cristo esculpida. En la derecha hacia el fondo, la casa de Kurt y otras fachadas más. A la izquierda el Ayuntamiento y más abajo la casa de Jacobo. Al frente de izquierda a la derecha, se ven casas en las esquinas con pisos hacia afuera con sus puerta-ventanas. En el centro, al fondo, una calle estrecha se abre entre las casas cuyos aleros se encuentran en lo alto. Es una tarde de verano y la multitud está en un día de fiesta. Sentados a sus puerta-ventanas, están, uno frente al otro (a derecha e izquierda) la Vieja Ursula y el Viejo Claus, observando la gente que pasa. En el centro hay ahora una rústica arca de madera que tiene en lo alto una carpa. Por las aberturas (de derecha a izquierda) aparecen cabezas artificiales de animales, que tienen puestas los actores que están dentro. Una es un Oso (que es Miguel el Tragaespadas); otra es Reynarda, el Zorro que luego aparecerá como el Flautista. Cerca, está la pieza de utilería medieval, conocida por "Boca de Infierno", que consiste en una cueva en forma de quijada, pintada de rojo y donde un saltimbanqui vestido de escarlata (Engaña Diablo) pincha con un tenedor las "almas perdidas".

Bárbara haraganea cerca de la carpa. Verónica, la triste esposa de Kurt, observa desde la escalera de la casa a la izquierda, con su niño lisiado, Jan, cerca de ella.

Se escuchan gritos de alegría al terminar la representación del "miracle play" del Arca de Noé y los niños siguen gritando cada vez que un animal saca la cabeza fuera de la carpa;

EL FLAUTISTA

por Josephine Preston Peabody  
traducción libre de Victoria  
Espinosa

PERSONAJES:

Cómicos Ambulantes

El Flautista, Reynard el Zorro  
Miguel, Traga-espadas  
Engaña-Diablo

Cómicos

Hombres de Hamelin

Jacobo, el Alcalde  
Kurt el Sindico  
Pedro el Zapatero  
Hans el Carnicero  
Axel el Herrero  
Martín el Sereno  
Pedro el Sacristán  
Anselmo el cura  
El Viejo Claus, el Avaro  
El Pregonero del pueblo

Curas

Vecinos

Niños

Jan  
Hansel  
Ilse  
Trude  
Rudi  
Niños

Mujeres

Verónica, mujer de Kurt  
Bárbara, hija de Jacobo  
La Mujer de Hans el Carnicero  
La Mujer de Axel el Herrero  
La Mujer de Martín el Sereno  
La Vieja Ursula  
Monjas  
Vecinas

ESCEMA: Hamelin en el Weser, 1284 D.C.

Escenas: Acto I - La Plaza de Mercado en Hamelin  
Acto II - Escena 1 - Dentro de la Montaña Hueca  
Escena 2 - En la Encrucijada  
Acto III - En la Encrucijada  
Acto IV - La Plaza de Mercado en Hamelin  
(Se supone que transcurre una semana entre los Actos I y II. Los Actos II y III ocupan un día. El Acto IV ocurre a la mañana siguiente.)

ACTO I

Escena: Plaza de Mercado de Hamelin. A la derecha, la Iglesia con un altar abierto en el centro que tiene una gran figura del Cristo esculpida. En la derecha hacia el fondo, la casa de Kurt y otras fachadas más. A la izquierda el Ayuntamiento y más abajo la casa de Jacobo. Al frente de izquierda a la derecha, se ven casas en las esquinas con pisos hacia afuera con sus puerta-ventanas. En el centro, al fondo, una calle estrecha se abre entre las casas cuyos aleros se encuentran en lo alto. Es una tarde de verano y la multitud está en un día de fiesta. Sentados a sus puerta-ventanas, están, uno frente al otro (a derecha e izquierda) la Vieja Ursula y el Viejo Claus, observando la gente que pasa.-- En el centro hay ahora una rústica arca de madera que tiene en lo alto una carpa. Por las aberturas (de derecha a izquierda) aparecen cabezas artificiales de animales, que tienen puestas los actores que están dentro. Una es un Oso (que es Miguel el Tragaespadas); otra es Reynarda, el Zorro que luego aparecerá como el Flautista. Cerca, está la pieza de utilería medieval, conocida por "Boca de Infierno", que consiste en una cueva en forma de quijada, pintada de rojo y donde un saltimbanqui vestido de escarlata (Engaña Diablo) pincha con un tenedor las "almas perdidas".

Bárbara haraganea cerca de la carpa. Verónica, la triste esposa de Kurt, observa desde la escalera de la casa a la izquierda, con su niño lisiado, Jan, cerca de ella.

Se escuchan gritos de alegría al terminar la representación del "miracle play" del Arca de Noé y los niños siguen gritando cada vez que un animal saca la cabeza fuera de la carpa;

Hombres y mujeres prestan poca atención a Jacobo, quien no está muy sobrio y que desde su escalera habla, incitado por el ceñudo Kurt; ni tampoco al cura Anselmo, que permanece delante del "Miracle Play" con las manos en alto.

ANSELMO... ¡Y vosotros que atendéis a esta representación, cuidad vuestra risa!--Ella encamina el cuerpo a un Juicio que os cogará desprevenido--soleados por la alegría; como a hojas que murmuran el viento de la ira os azotará hasta convertirnos en la nada

HANS, AXEL Y OTROS... ¡Viva, viva!

JACOBO... Y ahora conciudadanos todos, vemos que estamos a salvo y seguros como lo estuvieron las criaturas del Arca. En comparación, ya no tenemos hambre, porque la plaga de ratas y ratones...

MUCHEDUMBRE.... ¡Viva, viva!

JACOBO... Es necesario que demos las gracias con más templanza.

HANS EL CARNICERO.... ¡Con templanza, con templanza, ay!....

JACOBO... Por nuestra salvación. Sabéis que hacen hoy tres días en que contemplamos desaparecer nuestra última peste--

VIEJA URSULA... (Con una trompetilla acústica) ¿Qué dice?

REYNARD... (Desde el Arca) ¡Oh, qué bienaventuranza!

MUJER DE HANS... Sólo dice que no habrán mas ratas.

JACOBO... (Con un esfuerzo orarorial) Tres días han pasado y ni un solo ratón--un ratón, un ratón, he dicho! --No-o-o! Todo quieto.... como un ratón. (Resumiendo) Y ahora....

MUCHEDUMBRE.... ¡Viva Jacobo!

JACOBO... Habéis visto a Noé y el Arca, el más apropiado suceso interpretado por estos cómico. Visteis en el Juicio Final cómo eran lanzadas al Infierno las almas perdidas.--Y no habiendo nada más que hacer--(Kurt le apunta) Sí, sí-- Y ahora... (Hans el carnicero se adelanta, separándose de su grupo.)

HANS EL CARNICERO... Ha visto alguien al Flautista?--Por favor vuestras mercedes.

OTROS... ¡Ay, ay, sí!

... ¡Ay dónde está?

... ¡Eh, Flautista!

... ¡El Flautista decís, buen hombre?

HANS EL CARNICERO... ¡Sí, el que hechizó las ratas!

JACOBO... (Piadosamente) Nadie lo sabe. Eso prueba que era sólo un instrumento casual enviado por el Cielo en nuestra ayuda, o quizás, como yo creo, no era un hombre--y sí un hombre del aire; diría yo una ilusión. No volverá jamás.

REYNARD... (Desde el Arca) ¿Eh?--Oh, sin duda,-- ¡'miau!

JACOBO... Es la clara providencia. Las ratas se han ido; el hombre se ha ido. Y no hay nada que pagar salvo la oraciónn tranquila. (Señalando a la Iglesia.)

REYNARD... ¡Oh, sin duda!-- ¡'Miau! (De repente, un alborotoso coro de animales sale del Arca, deleitando a grandes y chicos.)

KURT... ¡Silencio ahí, cómicos! U os haré encarcelar a uno y a todos.

MUCHEDUMBRE... ¡No, Síndico Kurt, no!

BARBARA... (A Jacobo) ¡No, no! Oh Padre, ordenadles que se queden un rato y lo representen todo otra vez.--O si no todo, permitidnos ver otra vez a ese buen mozo, el que traga las espas-



das, entre el número del Arca Salvada y el Juicio Final.

REYNARD... ¡Miguel, Tragaespadas, laureles para ti! (El Oso desaparece; Miguel saca su propia cabeza y contempla fijamente a Bárbara.)

NIÑOS... ¿Oh, podremos ver los animales del Arca? ¿Otra vez? ¿No los podremos ver de nuevo?

ILSE.... ¡Oh, sacad a Noé! Y tengamos sólo Osos y Camellos y los otros también!-- (Confusión general.)

KURT... ¡Silencio!

JACOBO... Buena gente--habéis tenido vuestras representaciones; y es necesario que habiéndose celebrado ya la fiesta, demos por terminada nuestra celebración, con una oración y públicas gracias a San Willibald!--en cuyo día y desde entonces desaparecieron las ratas.

REYNARD... (En voz alta) ¡San Willibald!

OSO..... ¡San Willibald!

OTROS ANIMALES... ¡San Willibald! ¡Santo! ¡Oh!

MUCHEDUMBRE... ¡San Willibald!--¿Y qué ha tenido él que ver con la desaparición de las ratas?

HANS EL CARNICERO... ¡Fue el Flautista, que vino y parado aquí en la plaza de mercado, juró hacerlo por mil florines.

PEDRO EL ZAPATEIRO... ¡Ay y lo hizo también!-- ¡San Willibald! (Nuevo tumulto alrededor de la carpa)

KURT..... (A Jacobo) Sacad a esos altimbanquis. Siempre es lo mismo. Se les admite en el pueblo y por su simple representación tenéis en pago tumultos cada semana.-- Mirad allí a vuestra hija. (Bárbara se pasea cerca de la tienda del Arca, contemplando con interés infantil a Miguel que la contempla también, sosteniendo en su mano, por el momento, la cabeza de oso.)

JACOBO... ¡Bárbara! (Ella se vuelve, dirigiéndole una colérica mirada a Kurt.)

AXEL EL HERRERO... (Con dureza a ellos) ¡Con vuestro permiso, Señores! Me gustaría saber, ¿cómo San Willibald venció las ratas?--Eso quisiera saber. Yo que he hecho doscientas treinta y nueve trampas de hierro forjado, doscientas treinta y nueve.

REYNARD... (Gritando) ¡Y yo también!

HANS EL CARNICERO... Si así place a vuestras mercedes, ¿puede el Pregonero, ahora que estamos aquí, --llamar al Flautista?

PEDRO EL ZAPATEIRO... ¡Un extranjero, vestido de alegre y diversos colores! Porque él, con su llamada flauta,--

HANS EL CARNICERO... ¡Expulsó la horda de ratas!

PEDRO EL ZAPATEIRO... (Prudentemente) En nuestro gran beneficio. Seamos todos hombres justos.

OTROS... ¡Ay, ay! -- ¡Amén!

MUJERES... ¡Nuestra Señora y los benditos Santos!-- ¡Amén!

JACOBO... Tened fe, buena gente y si queréis que él pregone, así sea. -- ¡Pero que extraños son los caminos del Cielo! Observad cómo llegó nuestro ángel de la salvación,--que podría haber sido el mismo San Willibald en persona,-- ¡y piadosamente vestido como el más despreciable cómico--ascendió directamente hacia las nubes! Llamadle si queréis, pero sosegad vuestros pulmones que él no vendrá. (Kurt, irritado con-

sulta con Jacobo, luego hace señas al Pregonero.)

PREGONERO... ¡Oíd! ¡Oíd! ¡Oíd! Por cuanto tres días han pasado desde que nuestra Plaga de Ratas fué completamente ahuyentada de aquí, nuestra Ciudad limpia y la paz restaurada después de la terrible amenaza de hambre; realizado todo por un Hombre Extraño que no ha vuelto. Ahora, por lo tanto, si ese Hombre tiene oídos para oír, que se adelante.-- ¡Oíd! ¡Oíd! ¡Oíd! (Trompeta--La gente observa arriba y abajo por las calles.--Reynard sale del Arca y baja lentamente, con un aire contenido.--Kurt lo señala, amenazante y la multitud estalla en una risa de mofa. El se quita la cabeza de animal, con calma y muestra un brillante rostro de ojos negros.)

TODOS.... ¡El Hombre! ¡El Hombre!

KURT Y JACOBO... ¡El Diablo!--Es él....

TODOS... ¡El Flautista! (El Flautista los observa a todos con aire de satisfacción; luego invierte la cabeza y la sostiene hacia abajo, sonriendo confiado.)

FLAUTISTA... Habéis tenido, Vuestras Merces, tres días de descanso. No veo por aquí señas de hambre. Las ratas se han ido y yo he cumplido mi pacto. ¿Esté convenido? (Se oyen murmullos y luego vivas de "¡Ay, ay, Flautista!") Gracias-- y ahora, mis mil florines, por favor.

JACOBO... ¡Mil flo--vamos, vamos! Este no fué un pacto sensato.--Ningún hombre justo podría--

FLAUTISTA... Mil florines.

KURT... ¡Mil picardías!

JACOBO.. (Al Flautista) Lleváis la burla muy lejos.

AXEL... ¡Tendrá suerte si saca algo!-- ¡Doscientas trampas, nueve y treinta! Por San Willibald ¿cuándo me pagaron a mí?

MUJER DE AXEL... ¡Decid, ahora!

FLAUTISTA.... Mil florines.

PEDRO EL ZAPATERO... Dadle cien.

HANS EL CARNICERO... ¡Dobladlos!

MUJER DE HANS... Fuísteis unos tontos en pactar con él.-- Pedídselos al Viejo Claus. ¡El tiene los florines y su casa estaba llena de ratones!

VIEJO CLAUS... (Agitando su bastón desde la ventana.) ¡Ah, bribona! ¡Yo que he amontonado y ahorrado año tras año para construir mi monumento cuando muera, una gran tumba en San Bonifacio! ¡Tengo yo que pagar por todas las ratas del pueblo!

VIEJA URSULA... (Inclinándose en el lado opuesto) ¡Bien, vecino, muy bien dicho! Flautista, escuchad acá, Flautista, ¿Cómo hechizasteis las ratas?

FLAUTISTA... (Acercándosele) Las ratas se dejaron llevar por la Curiosidad. Así le pasa a muchas ratas y a todas las mujeres viejas, a excepción vuestra.

JACOBO... No se puede pensar en el bienestar público si nos aferramos  
on

FLAUTISTA... Mil florines.

KURT... (Con desprecio) ¡Por tocar la flauta!

FLAUTISTA... ¿Queréi que traiga las ratas de nuevo?

MUJERES... ¡Cielo Misericordioso! ¡San Bonifacio!  
¡San Willibald!  
¡San Pedro y San Pablo nos asistan!

HANS EL CARNICERO... No, no temáis. Las ratas se ahogaron. Lo vimos con nuestros propios ojos.

FLAUTISTA... Ya, ¿quién dice que un ratón no puede resucitar?

KURT... ¡Arranquemosle las orejas a este tipo!

VERONICA... (Desde la escalera) ¡Oh, Kurt!

JACOBO... (A él, suavemente) Sed paciente, vecino. Todo está bien. (Al Flautista) ¿Por qué pedís un precio tan ridículo, buen hombre? Razonad, no podéis reclamar nada,--ni tenéis escritura que mostrar. Os agarráis a

FLAUTISTA... (Severamente) Vuestra palabra.

JACOBO... Yo diría--sólo

FLAUTISTA... Vuestra palabra.

JACOBO... Sobre

FLAUTISTA... Vuestra palabra-- ¡que claro, sólo fué un pergamino putrefacto!

JACOBO... ¡Esto es un principio, miserable ignorante!

FLAUTISTA... (Volviéndose orgullosamente) ¡Engaña Diablo, adelantaos! (Sube Engaña Diablo, vestido de rojo. La gente se estremece y luego se acerca.) No temáis. El os complació a todos, de poco tiempo a esta parte. No tiene aguijón. Vamos, muchacho, quitate la cabeza.-- (Engaña Diablo se quita la cabeza roja y se adelanta, un tímido y pálido joven, dócil y un poco ingenioso.) ¡Miguel, adelante! (Miguel baja con la cabeza de oso en la mano.)

BARBARA... (Mirándole tristemente) ¡Tan hermoso tragador de espadas!

FLAUTISTA... (Desafiante) Así, Miguel, así--He aquí dos compañeros míos. Pagad aquí y ahora mismo quinientos florines a cada uno de ellos. Quién los toma, importa muy poco porque somos compañeros. ¡Pero pagaréis la suma, amigos! ¡La pagaréis!

HANS, AXEL Y LA MUCHE LUMBRE... Vamos, es un hombre honrado. ¡Ay, pagadle ahora!

...Ese es un buen amigo.  
...Ojalá tuviera yo uno así.  
...Mil florines.  
...No, es mucho.  
...No, no.

KURT... ¿Pagarle a impostores? ¡Con una cuerda por cabeza!

JACOBO... Claro--así--

FLAUTISTA... Son mis amigos y compartirán conmigo. Ya es tiempo que Hamelín nos considere como a hombres.--Siempre nos trató como sabandijas. Y ahora que os he librado de la otra clase de sabandija, justo es que paguéis.

KURT... ¡Estos renegados!

FLAUTISTA... (Vehemente) ¿Decís vos? ¡¡Igue, amigo! ¡Cuál de vosotros le haréis probar vidrio o fuego?

MIGUEL... (De mal humor) ¡No, no más vidrio, hoy!

FLAUTISTA... ¡Entonces fuego y espada! (Todos retroceden) ¡Así! No hay en Hamelín ningún hombre que cumpla su palabra. ¡Cómico ambulante! Buena selección nos dejáis: ¡o abandonar esta vida ambulante o caer de narices en prisión! ¿Qué le ofrecéis? Un hombre traga fuego, espadas, vidrio, ranas del temprano abril--

NIÑOS...¡Hacedlo de nuevo! ¡Hacedlo de nuevo!

FLAUTISTA...Decís a un hombre así: "Venid haceã de Mongel Haced de Tejedor!" Bonita selección. Ahora, he aquí a Engaña Diablo.

PEDRO EL ZAPATERO...¿Pero que quiere decir su nombre?

FLAUTISTA...El no lo sabe. ¿Por qué vosotros? Ni yo tampoco. Pero él sabe mucho más, por lo que ha visto de la vida, haciendo feliz a los hombres. El más dócil diablo siempre, siempre arrojó Almas Perdidas a la boca del Infierno--sin paga alguna.

VIEJA URSULA...(Con bocina acústica) Flautista, por qué le llamáis Engaña Diablo?

FLAUTISTA...Por que su diablura es toda un engaño. No es un diablo, ¡sino un corazón noble!--El amigo Miguel aquí, ha representado el Diablo, en sazón, porque él respira fuego. ¡Hincó el tenedor y por eso pedimos piedad, pero no estimó la fuerza de su brazo!--Pero Engaña Diablo aquí,--no sería capaz de lastimar ni--a Kurt el Búndico, arrojándolo al Infierno. (Risas)

ENGAÑA DIABLO...(Tristemente) No, no--yo no le haría daño.

FLAUTISTA...(Con dulzura) ¡Buen muchacho! (A los vecinos) Y si tenéis vuestras razones, muy bien--porque sabed--yo quiero --mil florines.

JACOBO...Con toda seguridad recibiréis vuestro pago, buen hombre. Pero-

HANS EL CARNICERO...Y en cuanto a sus amigos y ese joven Diablo que es tan ingenioso con sus manos como lento es de lengua, pues lo tomaré de aprendiz. ¡Mujer, ahora sí podremos estar orgullosos!

PEDRO EL ZAPATERO...Yo tomaré a éste que traga fuego. Es algo mayor que yo, pero podrá aprender mi oficio.--Un buen chico.

FLAUTISA...¿Cuál es vuestro oficio?

PEDRO EL ZAPATERO...Pedro, el zapatero.--

MIGUEL...¿Qué? ¿Yo? ¿Hacer zapatos? (Con orgullo) Yo trago fuego.

FLAUTISTA...Es suficiente.

BARBARA...(Aparte y tristemente) No lo creo.

FLAUTISTA...(A Hans) Vuestro oficio?

HANS EL CARNICERO...Soy Hans el Carnicero.

MIGUEL...Carnicero

ENGAÑA DIABLO...(Tristemente) ¡Carnicero! ¡Oh, no! Yo no podría lastimar a nadie. (Una gran carcajada.)

MUJER DE HANS...¡Es un idiota! (El Flautista se acerca a Miguel y a Engaña Diablo, quienes en lo que sigue, se unen a los otros cómicos y derriban la carpa, empaquetan sus líos, ruedan los carretones que le han servido para el Arca y dejan despejado el espacio delante del Altar; Salen todos los cómicos menos Miguel, quien da vueltas por allí aun contemplando a Bárbara.)

JACOBO...Buena gente, ya hemos peridod bastante tiempo. Este hombre, que no tiene nada escri--

FLAUTISTA...¿Por qué no, entonces? Fué un pacto y si vuestra palabra vale sólo cuando está escrit--



KURT...No podemos gastar en un escribiente por aquéllos que no saben ni escribir ni leer. ¿De qué os serviría un pergamino?

JACOBO...Mi buen hombre--

FLAUTISTA...¿Quién dice que yo no sé leer? ¿Quién dice que no puedo?

VIEJA URSULA'...¡Flautista, no me digáis que leéis libros.

FLAUTISTA'...(Se da cuenta que está en el último aprieto.) ¡Libros! ¿Dónde hay un libro? ¡Mostradme un libro, os digo!

VIEJA URSULA...¡La Biblia! Traédsela o nos embrujará a todos.

FLAUTISTA....Oh, no temáis. Ahora que las ratas se han ido, sólo hechizo a los tontos y a los niños.--Traedme un Libro: ¡el más grande! (Murmullos; el Flautista, desafiante. La muchedumbre se mueve hacia la Iglesia. Sale Anselmo, el cura, con un pequeño monago--ambos traen un brillante y gran Evangelio. Anselmo, mirando gravemente al Flautista, abre el libro que el niño sostiene sobre su cabeza y los hombros.)

FLAUTISTA...¡Hola, es muy pesado! Venid vos, querube. Es mucho peso para un angel guardián. (Llama a otro niño y pone el libro sobre las espaldas de los dos.) ¿Bien?--¿Bien? ¿Y ahora qué? (Mira en franco desvarío a la muchedumbre ansiosa.)

MUCHEDUMBRE...¡Leed, leed!

KURT...No sabe leer.

FLAUTISTA...(A Anselmo) Pasad, pasad, ahí no hay nada. (Anselmo pasa las páginas. (El Flautista las mira en blanco.).... ¡Ah, pasad otra de nuevo! ¡La página roja!--(Saca su flauta del cinto) ¡No, la verde! La verde. Así. (Empieza a tocar la flauta, mirando el libro.)

MUCHEDUMBRE...¡Está loco!  
¡Pero escuchadle tocar!  
¿Qué hace?

FLAUTISTA...(Intrigado ante su alegría) Lo que la página verde dice-- (La muchedumbre estalla en una carcajada. Jan, el niño cojo, en la escalera, levanta sus brazos de repente y lanza un grito de alegría.)

JAN...¡Oh, me gusta! (Se acerca, con su muleta, al Flautista, quien se vuelve y lo atrae hacia sí.)

JACOBO...(A la gente) (Abandonad este asunto.

KURT/...Entrad a la misa.

JACOBO...¡San Willibald!

FLAUTISTA...(Furioso) ¡Ese santo!

KURT...¡Por lo tanto, perro realengo!

FLAUTISTA...¡Ajá! --Bien, a cada Santo se le llega su día. Pero vendrán días de perro. ¿Eh, vuestra merced? (De repente a Anselmo.) ¿Hey, vos? ¡Vos, Hermano--Padre--Tío--vosotros todos! ¡Hablad! Los dejaréis entrar a hacer sus oraciones y burlarse de mí? Decidle a estos hombres que lo arreglen entre sus muchas bolsas, si van o no a cumplir su juramento. Entonces me ire.

KURT. .(Salvajemente) ¡Fuera!

ANSELMO...Debéis escuchar al Flautista! Lo sabéis muy bien. Dadle al César lo que es del César.

FLAUTISTA...¡Y al Diablo lo que es del Diablo!



(Astutamente)

Debemos celebrar un concilio sobre esa suma. (Haciéndose a otros, él y Kurt entran al Ayuntamiento, seguidos de los demás hombres. Anselmo entra en la Iglesia, llevándose la Biblia--Los niños juegan al Gato y al Ratón alrededor del Flautista.--Algunas mujeres hilan en pequeñas ruecas, en la escaleras o permanecen aquí y allá charlando.)

El Flautista se enjuga la frente y va lentamente (al centro) a beber de la fuente a los pies del altar.-- Miguel, como en un sueño, baja hasta Bárbara, quien fascinada, lo mira sonriendo.

BARBARA...¿Es por paga que os retardáis, Señor Actor? ¿No os pagaron lo suficiente?

MIGUEL...¡No!--Una mirada más.

BARBARA...Entonces, aquí está.--¿No es suficiente aún?

MIGUEL...¡No! Una sonrisa más.

BARBARA...(Agitada) ¿Por qué queréis que sonría?

MIGUEL...(Apasionado) Oh, cuando sonreísteis fué--fué como la luz del so, entrando por una de esas ventanas. (Señala a la Iglesia) --una visión de Nuestra Señora. (Ella dejó caer sus flores --el las recoge y se las da lentamente.)

BARBARA...¿Quién sois? Estáis disfrazado.

MIGUEL...(Amargamente) Soy un hombre--que pasa por saltimbanqui.

BARBARA...(Ansiosamente) ¡Lo sabía!

MIGUEL...¿Y entonces?

BARBARA...Sois noble de nacimiento. ¡El jugar con fuego es un buen disfraz!

MIGUEL...Sí.--Por hoy, yo domino con el fuego, pero me he quemado aquí. (Se toca el pecho. Bárbara se sobre pone por un momento y se aparta de él--El Flautista baja y le habla en secreto a Miguel quien sigue contemplando a Bárbara.)

FLAUTISTA...¡Por todos nuestros pecados! Una tormenta se avecina.-- Pon los pies en plvorosa. (Bárbara se vuelve y ve a Miguel retirándose de mala gana y le arroja una rosa, con repentina alegría.)

BARBARA...¡Adiós, Traga Espadas!--¡Adiós!

MIGUEL...(Mirando hacia atrás) Adiós Señora Luna. (Sale. Jan se agarra de nuevo al Flautista, mientras los demás niños se mueven alrededor suyo. Verónica llama a su niño desde los escalones.)

VERONICA...Jan, querido.

FLAUTISTA...(Acercándose) ¿Es éste vuestro Niño?

VERONICA...Sí, es mío.. El único. A el le gustó la manera como tocasteis la flauta.

FLAUTISTA...Y a mi la de él.

MUJER DE HANS...(Estridente) ¡Pobre niño cojo!

FLAUTISTA..Somos nosotros los cojos. Pero él, él puede volar.

VERONICA...Jan, quédate aquí si quieres y escucha la flauta durante la misa.

FLAUTISTA...(A él) ¿Lo harás?

JAN...(Suavemente) Madre, permítame quedarme aquí con el Solitario.

FLAUTISTA...¿El Solitario? (Jan señala al Cristo en el Altar. Verónica se persigna. El Flautista contempla al niño por largo rato.)

VERONICA..Siempre lo llama así.

FLAUTISTA...Yo también lo llamaría así.

VERONICA...A él le duele que la cabeza siempre esté inclinada y azotada. Pero le gusta más estar aquí que allá dentro de la iglesia.

FLAUTISTA...Y a mi también.

VERONICA...Hijo mío, ¿qué harás con el Solitario? ¿Qué esperas ver?

JAN...(Timidamente.) Quiero verlo sonreír. (Las mujeres murmuran. El Flautista se acerca más para hablar con Verónica.)

FLAUTISTA..Sois extranjera, ¿verdad? ¡No sois de Hamelín!

VERONICA..No.

MUJER DE AXEL...(A su hijo) Entonces corre y pídele al Flautista que toque otra vez la melodía que embrujó las ratas.

OTRA...¡Podrían regresar!

VIEJA URSULA!...(Llamando desde su ventana.) ¡Flautista! ¡Quiero aprender la melodía que embrujó a las ratas! Si vuelven, haré que mi nieto la toque.

FLAUTISTA...Sólo toco para los niños.

ILSE...(Dejando caer su muñeca y recogiéndola) ¡Oh, tocad algo para Fridolín!

HANSEL...¡Oh, tocad para mí! ¡Ahora soy un ratón! ¡Y os comeré a todos! ¡Rr--rr!

NIÑOS...¡Oh, tocad! ¡Oh, tocad! ¡Oh, tocad y hacednos bailar! Oh tocad y hacednos huir de la escuela!

FLAUTISTA...¿Pero qué es esto?

NIÑOS...(Huyendo a su alrededor.) ¡Somos ratones, ratones, ratones!... ¡Somos ratones, ratones, ratones! Y todo nos lo comeremos!

MUJER DE MARTIN...(Llamando) Es hora de ir a la iglesia. Vaya, ¿qué dirán los vecinos?

ILSE...(Agitando su muñeca) ¡Por favor, tocad algo para Fridolín!

MUJER DE AXEL...Escuchad a la niña. ¡Es ya una madrecita!

FLAUTISTA...¿Una madrecita? ¡Puf! ¡Qué horrible! Esa hada, esa princesa,--no, no esa niña? ¿Una madrecita? (A ella) ¡Soltad esa cosa horrible!

MUJER DE MARTIN...Vamos ¿y qué tienen de malo las madres? ¿Es la maternidad algo horrible? (El Flautista es sacudido por penosos recuerdos.)

FLAUTISTA...No, no. Pero--la zozobra y la necesidad y el dolor y la vejez...(Se vuelve a ellos, con un cambio amargo en la voz.) Y la abundancia de dinero.--y la avaricia--La soberbia y el temor al que dirán de los vecinos sobre lo que dicen los demás!

MUJER DE MARTIN...¿No tuvisteis madre, entonces?

TODOS...¡Eso es! ¡Ah, es lo dije! ¡No es un hombre! ¡Es un engendro del demonio!

MUJER DE MARTIN...¿Entonces, quién fué vuestra madre?

FLAUTISTA/...(Fieramente) ¿Mi madre? No, no lo sé. Porque cuando la conocí era algo tan pisoteado, perdido y triste que me parecía que nunca había sido joven. Era una cómica ambulante; mi padre también.--¡Ya lo sabéis! Y desde que ella se unió a él y sufrió hambre--el edicto de la iglesia se ensañó en ella.--O vivir o encerrarse para siempre.--¡ella! convertirse en una monja; o seguir su vida, vagando como el viento; el nombre de esposa despojado de sus esponsales. Es era mi madre. Se moría de hambre y centaba. Y como el viento, vagó ocultándose temblorosa, fuera de vuestras iluminadas ventanas. Y huyó entre la nieve hacia el Sur, perseguida por la tormenta. Hacia el Sur, sin hogar, dando tumbos y escondiéndose como un pájaro herido. ¡Huyó...y siguió riendo y abrigándose...hasta ...morir! ¡Para vosotros, nada; nada, lo mismo de siempre, oh, madres bien abrigadas! Como siempre, las tinieblas no significan nada para las ventanas con luz del mundo entero. ¡Ni tampoco lo que se tambalea y se esconde a oscuras--hambriento y perdido!

Y he jurado por ella y por todos, que haré justicia, aunque tarde, a los infelices que fueron echados de estos mismos pueblos complacidos que hoy nos arrojan fuera, después de cada espectáculo!--O proyectan encerrarnos, fuera de la luz del sol, como el corazón destrozado de una ardilla, secándose en el mercado. ¡Madre! ¿Sabéis qué es una madre? Vuestros hijos! ¿Los conocéis? ¡Oh, no vosotros! No hay ni uno solo aquí, que no me seguiré, a pesar de todos vuestros balidos!

MUJER DE AXEL...Kuno, retírate. (Los niños se pegan al Flautista. El les sonríe, triunfante.)

FLAUTISTA...¡Ajá, ajá! ¿Veis?--Vosotros predicáis--¡Y yo toco la flauta! (Regresan los hombres con Kurt y Jacobo, murmurando indecisamente. El Flautista baja a Jan y se adelanta sonriendo.)

JACOBO...(Suavemente) ¡Hem! Mi buen hombre, hemos discutido firmemente sobre si se os puede pagar esa gran suma, así como por encanto. Más no. El dinero que administramos no nos lo permite, ni el Estado tampoco. Por lo tanto, aquí tenéis íntegros, por vuestro último servicio, quince florines. (Dándole una bolsa.) ¡Una buena suma, a la verdad, por tocar la flauta!

KURT...(presagiosamente.) ¡Tomadlos!

JACOBO...¡O los tomáis, o hablando claramente, no tendréis nada! (El Flautista está inmóvil.) Vamos, vamos. Aun, contadlos, si queréis.

KURT/..¡El tiempo pasa!

FLAUTISTA...Ay. ¿Y vuestro juramente?

KURT...No más; basta (Se oye el órgano desde la iglesia.)

VERONICA...(Suplicante) ¡Ah, Kurt!

KURT...(Salvajemente a la muchedumbre) ¿Qué maulláis de los derechos de este hombre? ¡No tiene ningunos! --Entendedlo bien, es un cómico ambulante, un inmundo y la sombra de un hombre! Perdéis el tiempo y os burláis de la ley. ¡Tales no tienen derechos ni en cuerpo y alma! No estamos moralmente obligados. No le pertenece nada. ¡No puede portar armas, ni pedir justicia por el daño que le hagan los hombres, salvo dar golpes a su propia sombra! ¡Es un don nadie, según el libro de la ley; y por el libro dejadle pues, que viva o muera como un perro realengo! (El Flautista se mantiene de pie, inmóvil, con la cabeza erguida, sin mirar a Kurt. La multitud medio acobardada, medio recelosa, murmura y retrocede. Aparecen luces en la iglesia; la música continúa. Kurt y Jacobo



conducen la multitud adentro. Jacobo recoge la bolsa de dinero y se la lleva.)

VOCES... (Riendo ebriamente) ¡Mil florines para un perro realengo! (Otros ríen también con lástima y moja, al pasar y hacen eco a "¡Perro realento!" Mujeres y Hombres entran a la Iglesia. Sólo los niños se quedan, bailando alrededor de la figura inmóvil del Flautista.)

NIÑOS... ¡Oh, tocad de nuevo! ¡Oh, tocad y hacednos bailar! Oh, tocad y hacednos huir de la escuela! ¡Oh, tocad y hacednos creer que somos ratones! (El Flautista baja la cabeza y los mira; la levanta y mira hacia las casas. Luego les hace señas a los niños, con el dedo en los labios y empieza muy suavemente a tocar las notas hechizadas. El Viejo Claus y Ursula, asomados a las ventanas, parecen dormitar.

Los niños se detienen primero y lo miran fascinados; entonces ríen, lentamente se arrastran más cerca, --Jan, está siempre junto a él. Todos se aglomeran a su alrededor. El toca más fuerte, caminando lentamente hacia atrás, haciendo gestos mágicos hacia las calles cercanas y las puertas cerradas. Todas las puertas se abren. Por ellas salen los niños: pequeños en camisa de dormir, grandes llevando sus juguetes, animales y muñecos. El Flautista toca más alegre y más fuerte. Ellos se desparraman a derecha e izquierda. El movimiento y la música llenan el aire. El flautista sube a Jan sobre sus hombros, dejando caer la muleta, y parte calle arriba hacia el fondo, tocando la flauta en medio de ellos.

Por último, salen de la Iglesia dos pequeños monjes, de rojo seguidos por Pedro el Sacristán, quien sorprendido y lleno de terror trata de alcanzarlos a largos pasos. Pero ellos se han ido ya detrás de los otros niños que desaparecen antes que la gente salga de la Iglesia. Los viejos se inclinan desde sus ventanas.)

VIEJA URSULA... ¡La campana, la campana! ¡La campana de la Iglesia! ¡Están hechizados! (Pedro corre hacia la cuerda de la campana y hala. La campana suena pesadamente. Los ciudadanos siguen saliendo de la iglesia, por pares, triples y en grupos.)

VIEJA URSULA... ¡Os lo dije!--¡Os lo dije!--¡El pacto del Diablo! (Se oye la campana. Kurt, Jacobo y los demás aparecen.)

KURT... ¡Pedro, Sacristán! ¡Dejad la campana! ¿Qué significa este clamor?

PEDRO EL SACRISTAN... ¡Están embrujados! ¡Embrujados! (Sigue gritando y halando la cuerda.)

URSULA... ¡Se han ido!

KURT... ¡Tu qué sabes!

VIEJO CLAUS... ¡Se han ido--se han ido--se han ido!

PEDRO EL SACRISTAN... ¡Los niños!

URSULA... ¡Con el flautista! ¡Están embrujados! ¡Os lo dije!

VIEJO CLAUS... ¡Lo ví con estos ojos! Tocó su flauta y se llevó a los niños. (La muchedumbre se horroriza. Traen velas y linternas. Verónica recoje del suelo la muleta olvidada)

VERONICA... ¡Jan, mi Jan!

KURT... (A ella) ¡Tú hijo! Pero y los míos, mis tres hijos, hermosos y normales.

MUJER DE AXEL... (Furiosamente a éste) Por culpa de tu falso pacto-- el tuyo; que no pagarías al Flautista.--¡Pero nosotros sí pagamos!

PEDRO EL SACRISTAN....¡Embrujados, embrujados! ¡Los niños salieron corriendo--corrí detrás de ellos y algo vestido de rojo me hizo caer--era el Diablo, el Diablo!

VIEJA URSULA....¡Ah, sonad y rajad la campana. ¡Os lo dije! ¡Nunca los tendréis de vuelta!--(La campana resuena incesantemente.)

T E L O N

ACTO II

Escena 1

DENTRO DE LA COLINA HUECA

Es un sitio cavernoso y oscuro que deja ver algunos detalles de albañilería. Es parte caverna y bodega de un ruinoso y olvidado viejo monasterio de las colinas, que fué destruído por el fuego.--La única entrada (al centro del foro) es una corroída puerta de madera, que cierra hacia unos peldaños de roca.--La luz viene de una abertura en el techo y de la derecha, donde un haz de leña arde bajo una olla de hierro. La escena se extiende a derecha e izquierda hacia rincones oscuros, donde los niños duermen juntos, enroscados como gatitos.

Cerca del fuego, el Flautista está sentado sobre el tronco de un árbol, cosiendo un pedazo de cuero rojo. A sus pies, hay una hilera de pequeños zapatos de colores brillantes, colocados de dos en dos. Levanta la cabeza de vez en cuando, para contar de nuevo a los niños y vuelve a trabajar con extraña desesperación.

A la izquierda, está sentado un grupo de cómicos desamparados. Uno de ellos tiene una rodilla lisiada y otro, evidentemente mudo, habla por señas a los otros; otro masca pan y queso que saca de su mochila. Todos tienen la apatencia de hombres perseguidos y hambrientos. Susurran entre sí a través de toda la escena, pero sus risas enronquecidas, irrumpen de vez en cuando sobre la inocente pájaro de los niños.

Un rayo de luz se cuelga por el hueco del techo. Jan, que duerme cerca del Flautista, se despierta.

JAN...¡Oh! (El Flautista se vuelve) Oh, pensé... ¡Tuve un sueño!.

FLAUTISTA...(Suavemente) ¿Ajá?

JAN...Creí que....soñé .... que alguien me llamaba.

FLAUTISTA...¡Hola!

JAN...(Ansiosamente.) Creí que... Alguien me llamaba.

FLAUTISTA...¿Cómo entonces? (Con cuidadosa ternura.)

JAN...Creo que oí a alguien llorar.

FLAUTISTA...¡Pfuf!--¡Qué sueño!--No me hagas llorar otra vez.

JAN...¿Oh, eras tú?--¡Oh, sí!

FLAUTISTA...(Aparte) y tensamente) Miguel no llega aún. (Jan empieza a reír suavemente de un modo confuso; luego queda quieto, feliz y olvidadizo. Mientras los otros niños despiertan, él alcanza la flauta y trata de tocarla, ante la diversión del Flautista. Isle y Hansel, los hijos del Carnicero, despiertan.)

ISLE...¡Oh!

HANSEL...¡Oh!

FLAUTISTA...¿Ajá?

ISLE...Creí que soñaba.

FLAUTISTA...¿Otra vez?

ISLE...Era una dama y me llamaba.

HANSEL...Sí, y un hombre gordo nos llamaba, diciéndonos que nos fué ramos en seguida. ¡El hombre gordo lloraba por mí! Era el mismo hombre gordo con quien soñé ayer.

FLAUTISTA...¿Vamos, viste tú alguna vez a un hombre gordo llorar por un niño? (Los cómicos se agitan en una enronquecida alegría.)



HANSEL...No, nunca.

ILSE...¡Nunca! ¡Oh qué sueño más gracioso! (La risa los ahoga a ambos)  
El Flautista hace callar a los cómicos, con un gesto de advertencia hacia la puerta rocosa.)

FLAUTISTA...(Para sí) Es Hans el Carnicero. (A los niños) ¡Bueno, qué dijo él?

HANSEL..."¡Vuelvan a casa, regresen a casa, regresen!" Pero yo no fui. Yo no sé dónde... ¡Oh qué sueño más gracioso!

ILSE/....¡El mío fué un sueño malo! Soñé que una hermosa dama, me observaba a la orilla del río.

FLAUTISTA...Y tú eras el pececito de oro que nadie podría pescar.  
¡Oh, qué sueño más gracioso!..(Aparte, ansiosamente)  
Miguel no llega. (En voz alta.) ¡Venga pan y sopa!--  
Vamos--no todos a la vez, de tres en tres. Es bien sencillo. Aquí, gatitos, comed mientras tanto, entonces--  
(Rudi despierta.)

RUDI...¡Oh que sueño tuve! --¡un sueño horrible! (El Flautista sube a Jan sobre sus rodillas y le da de comer, después de haber vaciado para los niños una gran taza de sopa de la caldera y haberles dado pan.)

FLAUTISTA...¡Oh, oh! ¡Yo tuve un sueño!

NIÑOS...¡Oh, cuéntalo!

FLAUTISTA...Soñé... que una Cigüeña... había anidado en mi sombrero...

NIÑOS...¡Oh!

FLAUTISTA...Y cuándo desperté--

NIÑOS...Tenías--

FLAUTISTA...¡Cientos de niños!

NIÑOS...¡Oh, se hizo realidad! ¡Oh, oh, todo se hizo realidad!

COMICOS...¡Ah, ho, ho, ho! (El mudo se levanta, se estira y huye hacia la entrada, deteniéndose para colocarse un parche negro sobre un ojo. El Flautista se le acerca de una zancada, agarrándolo por el hombro.)

FLAUTISTA...(Aparte, a él y a los otros.) Mirad, Miguel no ha llegado aún--y ya lleva ausente tres largos días--tres días. Si lo agarran, ¡bueno y qué!--¡Qué los cuervos se lo coman! (Los tres gruñen) Basta con que Engaña Diablo se escurriera también. Ningún pie, sino los míos, saldrán ahora de esta madriguera. Y tú, alégrate de una vez y para siempre, que no tengas lengua y mantén quietos a estos charlatanes. (Les da la espalda y aparte, para sí.) Ah, esa joven. ¡La hija del Alcalde! Si no fuera por ella, el lunático Miguel no hubiese ido a dar "una mirada más!" ¿Pero dónde está él?--Y dónde estamos nosotros? (Volviéndose a los niños.) Así, así. (Los cómicos se arrebujan confusamente y se miran con nueva ansiedad y desdicha.--Sus risas junto con la de los niños irrumpen desesperadamente de vez en cuando.-- El Flautista, pastorea los niños, pero sus ojos y oídos vigilan siempre la entrada-- Su ansiedad aumenta más y más.)

RUDI...(Por encima de su sopa) ¡Oh, ahora recuerdo!--Antes que me despertara...¡Oh, que sueño más horrible!

ILSE...¡Oh, dinos, Rudi!++¡Oh, nos asustas!--¡Rudi nos asusta!

RUDI...(Rompiendo a llorar)...¡Lump estaba muerto! ¡Lump, Lump!--  
(Los niños sollozan.)

FLAUTISTA..(Confundido) ¿Quién es Lump?

RUDI...¡Nuestro perro!

FLAUTISTA...(Desconcertado y adolorido) ¡El perro!--No, no. ¡Dios nos salve--me olvidé de los perros!

RUDI...¡El me necesitaba y yo no estaba nunca allí.! Y la gente lo amarró--Otras mintieron diciendo que él mordía.--¡El nunca muerde! Le hice tanta falta que se le romió el corazón. ¡Entonces murió!

FLAUTISTA...(Luchando con sus emociones) Y subió a los Cielos, donde persigue a los felices gatos, haciéndolos subir a todos los árboles;--¡blancos gatitos!... El luce un collar dorado... y a veces-- (Aparte) ¡Me olvidé de los perros! Bueno, los perros deben sufrir para que los hombres se hagan sabios. Siempre fué así. (Se vuelve para darle a Jan una lección; de flauta.)

NIÑOS...¡Oh, qué sueño gracioso! (El Flautista levanta de repente la mano. Todos escuchan y oyen un opaco ruido de cantos lejanos pasando por algún camino vecinal. El Flautista está intrigado y los cómicos sencillamente deprimidos.)

JAN...¿Qué será?

FLAUTISTA...La gente pasando allá abajo por el valle negro. (Mira fijamente a los niños.) ¿Queréis verlos?

NIÑOS...¡No permitas que nos encuentren! ¡Qué ruido más feo!--¡No, no--no los dejes entrar!

FLAUTISTA...Acercaos a mi. Os llevaré algún día a tocar conmigo a fuera. Alto en el sol, junto al arcoiris... y nos haremos la ilusión de que jugamos al esconder!... (Los cómicos se arrullan con alegría.)

NIÑOS...¡Sí, sí! ¡Juguemos al esconder!

COMICOS...¡Oho, ho; ho!--¡nos haremos la ilusión de que jugamos al esconder!--¡Ho, ho!

FLAUTISTA...Más, si os portáis bien,--sí, bien, bien pronto como os lo prometí, os llevaré con.....

NIÑOS...¡Los gitanos, oh!

FLAUTISTA...Si, con los gitanos. Iremos de noche, llevando sólo una antorcha.--(observándolos)

NIÑOS...¡Oh!

FLAUTISTA...¡Como luciérnagas y llamas errantes! Y en todo el viaje jugaremos al esconder hasta llegar a una tierra cálida, llena de luz y vino, sí y donde la gente canta! Lejos, muy lejos-- y para siempre. (Le da a Ilse otra taza de sopa para que dé de comer a otros niños. Jan toca interrumpidamente una parte del hechizo de los niños. El Flautista se vuelve a él.) ¡Así! Algún día serás mi maestro. Tocafas para mi.

JAN...(Tocando) ¿Oh, verdad que sonó precioso? ¡Ahora, tú!

FLAUTISTA...(Tomando la flauta)

"El arcoiris hace puentes por el día  
Y del pastor toma un cayado!  
¡Vamos de noche a la Vía Láctea  
Y al arroyo seguimos entonces;  
Caminando por todas las sendas!  
¡Qué cantes el sol y las aguas  
O arrulle la paloma silvestre!  
¡Qué importa lo que llevo encima  
Si del arcoiris los zapatos tengo!"

(Señala a la pequeña fila de brillantes zapatos. Los niños gritan de entusiasmo. Ilse y Hansel retroceden.)

NIÑOS... ¡Oh, Dios mío! ¡Qué lindos zapatos! ¡Oh, cuáles son los míos?  
¡Oh! ¡Oh!--¡Qué lindos zapatos! ¡Oh, cuáles son los míos?

FLAUTISTA... Probáelos, a ver. (Tomando un para rojo.) Pero estos--  
estos son para Jan. (Jan está sentado sobre el tronco, tímido y silencioso y complacido.)

ILSE... ¡Oh esos son los mejores! Y Jan no pue...

FLAUTISTA... Y Jan no ha de corretear como tú. ¡Jan ha de usar zapatos  
hermosos, hechos sobre todo, para ser admirados! (Recoge un par de alas de pájaro.)

NIÑOS... (Dando chillidos) ¡Oh, donde encontraste las alas! ¡Alas de  
pájaro!

FLAUTISTA... Había un cazador en el bosque que mataba más pájaros de los  
que podía llevar a su casa. El no quería ésta-- así que--  
(Amarfándole una ala a cada talón) entonces, vinieron a  
adornar a un niñito. (Le pone los zapatos a Jan. Este  
está radiante; levanta las piernas y acaricia las plumas.)

NIÑOS... (Probándose los suyos y haciendo cabriolas.) ¡O Jan!--¡O Jan!  
¡Oh, mira nuestros zapatos! (El Flautista mira a Jan.)

FLAUTISTA... ¿Hola, qué pasa?

JAN... Quisiera....

FLAUTISTA... ¿Qué deseas? Dilo-- y lo tendrás. (Jan lo atrae hacia sí  
y le habla tímidamente)

JAN... Quisiera-- poder enseñárselos al Hombre, al Solitario. (El Flau-  
tista lo mira y retrocede; se sienta desamparado y lo vuelve a  
mirar.) ¡Oh, podré?....

FLAUTISTA... ¡Tú! Me sentiré muy orgulloso.

JAN... ¡Oh, esto lo haría sonreír! (Los niños bailan y brincan. Trude  
despierta y se les une. Se oye de nuevo el canto lejano.)

TRUDE... ¡Tuve un sueño!

FLAUTISTA... ¡Un sueño! (Tratando de asombrarse. Reflexiona un momento)  
¡Ya sé! ¡Oh, qué sueño más gracioso! (Los niños todos  
ríen con él. --Hay ruido afuera-- Es la voz de Engaña  
Diablo gritando, "Cucu--cucu!")

ENGAÑA DIABLO... ¡Pronto, pronto!-- que traigo una cosa. (Los demás  
ruedan una gran piedra y entra Engaña Diablo por la  
puerta de madera (al fondo) No trae su roja caperuza.  
Trae una guirnalda de flores al cuello y una  
canasta en sus brazos.)

FLAUTISTA... (Vivamente para sí) ¡Aun no llega Miguel! (A Engaña  
Diablo) ¡Y Miguel! -- ¿Dónde está Miguel?

ENGAÑA DIABLO... Mira,-- debes esperar. Debemos ser astutos. Fíjate  
en esto. ¡Una ardilla me siguió dando saltos! Pudo  
habernos encontrado afuera. Yo la quería, la amaba.  
Pero huf. Porque una vez que una ardilla empieza a  
hablar... -- ¡Ah! Mirad lo que tengo aquí-- ¡Adivinad,  
adivinad! (Mostrando la canasta a los niños)

NIÑOS... ¡Bizcochos! (El se entristece) ¡Zapatos! (Se entristece  
más) Entonces-- ¡miel! (El radiante, desata la canasta y ex-  
hibe un panal. Los cómicos también corren hacia él.)

FLAUTISTA... ¡Ah, Engaña Diablo! Te arrancarán las orejas. ¿De dónde  
sacaste esto?



ENGAÑA DIABLO... ¡Bueno, este, era un campesino tan amable! Abandonó sus colmenas: las dejó solas: como las abejas me conocían. Así qué os traje esto. Yo sabía que a ellas les gustaría.-- ¡Oh y ahora estáis contentos!

FLAUTISTA... Pero y Miguel-- ¿lo han capturado?

ENGAÑA DIABLO... ¡Oh, no lo harán! No he sabido de él; pero está a salvo! Una vez en la carretera, me encontré con un campesino quien me preguntó el camino pero yo no le contesté ni una palabra. Me hizo veinte adivinanzas y yo sólo sonreía y movía la cabeza.-- De pronto grita, "¡Este tonto es sordo y mudo!-- Esto me puso furioso, pero aun así no hablé.-- ¡Ni tampoco lo agredí! Era un hombre malo, pero me gustaba su mula.-- Ahora estoy a salvo.-- ¡Al fin en casa!

FLAUTISTA... ¿Encontraste a alguien cantando por el camino?

ENGAÑA DIABLO... ¡No, gruñendo, --gruñendo lúgubres himnos, en un día de sol! Los ví pasar, escondido detrás de los arbustos. ¡Salían de Hamelín, ahora; y yo sé por qué!-- (El Flautista le hace señas que se aleje de los niños.) ¡Barbara la hija del Alcalde, tiene que ir a Rudersheim, a hacerse monja!

FLAUTISTA... ¡Hacerse monja!

ENGAÑA DIABLO... Una penitencia para todos. ¡Ella llora, pero tiene que ir! Todos ellos, ves, están encolerizados contra Jacobo.-- Y él tiene que entregar a su niña.--

FLAUTISTA... ¡Una monja!

ENGAÑA DIABLO... (Asintiendo) ¡Para siempre! Ella, que se sonrió con Miguel. ¡Mira tu, ella elamente llora! Todos son gente perversa; no como estos. (Mirando a los niños.) Estos todos son hermosos.

FLAUTISTA... ¡Encerrarla! Una doncella, encerrada lejos de la luz. Encerrarla por vida, cortarle su pelo y darla por muerta! -- ¡Horrible, horrible! ¡No, no lo soportaré! Daré fin a ese crimen. -- ¡El entregará su vida, pero nunca así!-- ¡Nunca! Mientras yo viva.-- ¡Pronto, dime! ¿Cuándo será eso?

ENGAÑA DIABLO... ¡Es hoy! Ví dos manadas de gente que trataban de llegar antes de tiempo, para ver el espectáculo. Y ella irá, la última, al mediodía, deslumbrante como una novia.-- Eso les es decir.

FLAUTISTA... ¡No, nunca, nunca! ¡No, no será así! ¡Chitón! (Se oyen pasos que se arrastran a la entrada. Miguel entra precipitadamente. Todos se precipitan sobre él con regocijo y alivio. El se zafa de ellos con rudeza.)

FLAUTISTA/... ¡Adí, que te hubiera gustado que nos ahorcaran a todos!

MIGUEL... ¿Y qué?

FLAUTISTA... Todo por una joven azucena.

MIGUEL... ¡Ah,-- esa flauta! ¿Cómo podrá salvarla?-- ¡Sálvala!-- Afina tu flauta para que lleves el compás de eso!-- Tu no sabes--

FLAUTISTA... Yo sé. No me digas más.-- ¡Digo que no sé! Aprieta los talones, muchacho. No yo te seguiré-- ¡nadie más que yo! Ve,-- ve! (Miguel sale corriendo, otra vez. El Flautista a Engaña Diablo, señalándole los niños.) Tu te aguantas aquí y los pastoreas.

NIÑOS... ¿Dónde vas?-- ¡Llévanos contigo!-- a nosotros también!-- ¡Llévanos!

FLAUTISTA... (Turbado) ¡No, no, no! Jueguen a los gatitos y persiganse las colas hasta que yo vuelva.-- ¡Ven acá! (Agarra a

Hansel y le prende a la chaqueta como un rabo una larga tira de piel y le da vueltas.)

NIÑOS... ¡A mi también!-- ¡A mi también!

ENGAÑA DIABLO... ¡Dejadme hacer rabos-- ¡Esperad! (Toma unas tijeras y cuero.)

FLAUTISTA... (Vivamente) ¡Ten fe y serás un sastre maestro!--Vengan, aquí hay alimento para el pensamiento. Piensen todos.-- (A los cómicos) ¡Y vosotros aguantad la lengua, ahí!-- Si un gato--si un gato tiene, como dicen los hombres--nueve vidas y si Nueve Sastres van a hacer a un Hombre, ¿cuánto tiempo entonces, necesita un Hombre convertido en Sastre para agarrar a un gato por el rabo hasta que muera? (Engaña Diablo está subyugado; los niños giran alrededor) Pero Jan no tiene con que jugar.--¡Quietos! Algo más--(Corro a un cofre de madera, al fondo y saca un largo cristal atado a una cuerda, echando una ojeada al rayo de luz que viene del techo. Los niños observan.) Quietos ahora--No persigan las colas muy lejos, hasta que yo regrese a casa.

NIÑOS... ¡Vuelve a casa--Vuelve a casa!

FLAUTISTA... Y verán mi--

NIÑOS... ¡Algo hermoso! ¿Oh, oh, qué es?-- ¿Y sonará? ¿Tocará música?

FLAUTISTA... Sí, (Cuelga el cristal al sol. Un arcoiris se refleja en la pared.) ¡Lo mejor de todo!

ENGAÑA DIABLO... ¡Oh, oh, qué hermoso-- qué hermoso!

FLAUTISTA... Y escúchenle sonar y llamar y bailar y cantar.-- ¡Sí!-- Escuchen todos. Tienen que vigilar el Arcoiris! (Con la flauta en la mano sube afuera. Los niños giran de un lado a otro, detrás de los rabos.--Engaña Diablo y Jan, sobre su tronco, observan al arcoiris con la boca abierta y llenos de felicidad.)

Telón

ESCENA 2 LA ENCRUCIJADA EN EL LARGO CAMINO A RUDERSHEIM

Un campo forestal y al fondo montañas. El sitio es salvaje y con una vegetación exuberante, parciendo un sitio frecuentado por los duendes. Al fondo, a la derecha, se ven las ruinas de un pogo de piedra entre una masa de hierbajos y enredaderas. Al lado opuesto, a la izquierda, hay altos árboles y una densa espesura. Del centro hacia la izquierda, donde los caminos se encuentran, hay un descuidado y gran altar con una figura de Cristo, desgastada por el tiempo--otra vez el Solitario, mirando hacia Hamelin.--El escenario está desierto, al subir el telón, pero se oyen cánticos lejanos de los vecinos que se han ido por el camino a Rudersheim.

Entra el Flautista, por la montaña al fondo, envuelto en una gran capa y con la flauta en la mano. Mira en dirección a la procesión y luego hacia Hamelin--Miguel entra, saltando de los arbustos de la derecha y agarra al Flautista. Conversan sin aliento.)

MIGUEL...¡Pronto!--Dime--

FLAUTISTA...Paciencia.

MIGUEL...¿Paciencia?--¡Muerte en el Infierno! ¡Oh, sálvala--sálvala!  
¡Devuelve los niños!

FLAUTISTA....Nunca. ¿Nos has traicionado?

MIGUEL...¡Yo! --¿Traicionarlos?

FLAUTISTA...Bien, bien, muchacho.

MIGUEL...Pero para salvarla--

FLAUTISTA...Hay un medio,--¡Confía en mí! O la salvo o colgaremos todos alegremente en una hilera. ¿Cómo la viste?

MIGUEL...A escondidas, hace dos días, al atardecer, con mucha dificultad, por la muralla cubierta de parra en su propio jardín. Imité el gorjeo del ruiseñor y ella salió a escucharlo.

FLAUTISTA...¡Una serenata! ¡Bajo la horca!

MIGUEL...¡Silencio! Fué una noche negra como la muerte hasta que ella llegó.--¡Oh, cómo decirte, compañero! ¡Ella salió--salió, no por el ruiseñor, pero deseando que fuese yo!

FLAUTISTA...¿Te reconoció?--¡Entonces estamos perdidos!

MIGUEL...¡No, no es así! Ella me sonrió.--¿Recuerdas como lo hizo aquel día?--¡Ay, pobre doncella, me tomó por un noble disfrazado! ¡Me dijo que en todos estos días, había soñado que yo vendría a salvarla!

FLAUTISTA...¿Dijo eso?

MIGUEL...¡Eso--eso y mucho más!...¿Qué pueden hacer las mentiras?--Le mentí sobre tí. Le juré que no sabía nada de tu desaparición ni de los niños perdidos. Pero le dije la verdad de que yo era un cómico y un proscrito que se escondía allí como un deshecho humano, para escuchar una palabra más, sin esperanza,--sin esperanza; imposibilitado de salvarla.

FLAUTISTA...¿Y ella te dijo entonces que se metería a monja?

MIGUEL...¡La juventud para la tumba! Y yo--cosa indigna, no puedo ir a salvarla, sólo a verla por últim...

FLAUTISTA...¿Quién sabe?

MIGUEL...(Amargamente) ¡Oh, tú!--

FLAUTISTA...¡Pobre ruiseñor! (Palma la flauta silenciosamente)

MIGUEL... (Arrebatado por la pena.) ¡Oh, pero escarnecerse en ella!

FLAUTISTA... Ella te sonrió.

MIGUEL... Hasta que supo la verdad-- ¡Un truhán, --realmente-- y no un caballero andante! ¡Oh, cómo lloró! (Salvajemente) ¡Ahórrémonos juntos.

FLAUTISTA... Gracia. Muy bien dicho.-- ¡No esta tarde!

MIGUEL... ¿Sabes que nos dan por muertos?

FLAUTISTA... Cierto.

MIGUEL... ¿Embrujados?

FLAUTISTA... Así están ellos.

MIGUEL... ¿Vendidos al Diablo?

FLAUTISTA... (Paseándose suavemente de arriba abajo con el paso de una ardilla en acecho.) ¡Puf! ¿Pero quién más? Claro. ¡Ese te mismo Diablo viejo! ¡El bueno y viejo Diablo carga con todo lo que hacemos! ¿Dónde en este mundo hay otro refugio semejante? ¿Quién hubiera podido quemar la abadía en este sitio donde viven hombre santos? ¡Claro, sólo el Diablo! ¿Y quién nos proveyo de un rincón apartado, enterrando un hechizo en esta encrucijada?-- ¡Así, nadie se atreve a caminar por el embrujado y maligno lugar! ¡El Diablo de terrateniente! ¡Eso digo yo! Y nosotros los pobres, los cómicos; sus arrendatarios, Nosotros los gitanos y los flautistas del mundo ¡unos pocos hermitaños y tragaespadas y todos los desechos que la Santa Iglesia tiene que encarcelar--encarcelar--hasta la muerte! (A Miguel que está rendido.) ¡Ánimate! Juro--por todas las estrellas que repican; que no tendré en prisión a nadie!

MIGUEL... ¡Bárbara! ¡Tan joven--tan joven y hermosa!

FLAUTISTA... ¡Y muy apropiada para casarse con mi amigo Miguel!

MIGUEL... ¡No te burles!

FLAUTISTA... No me burlo.-- ¡Baa-Bar-Bára!

MIGUEL... ¡Ah, cómo rió ese primer día! Pero aun así me miraba.-- La observé todo el tiempo. Yo tragué--

FLAUTISTA... ¡Prodigioso! ¡Mil engullidas y aun no es verano! Pero ahora, ¿es tarde para preguntar--por qué no te tragaste a su padre?--Eso nos hubiera salvado a todos.

MIGUEL... Vendrán pronto. Le cortarán su brillante pelo-- y la encerrarán para siempre.

FLAUTISTA... Nunca. No lo harán.

MIGUEL... (Lentamente) ¿Los devolverás, ahora?

FLAUTISTA... Puedes estar seguro que no los devolveré nunca.

MIGUEL... ¡Pero el pueblo la ofrece en sacrificio! Lo supe por los murmuradores--Han jurado que Jacobo no podrá quedarse con su corderita mientras que el resto siga sin hijos.

FLAUTISTA... Y yo juro que él no se la entregará a nadie--a nadie más que a ti!

MIGUEL... ¡No puedes hacerlo!

FLAUTISTA... ¿He vivido como Caín, sólo para hacer buena una hora de Vida y Sol? ¿Y he agarrado a este Hamelín en mis manos, para hacerla pagar sus mil crueldades con un tonto otra vez?...-- ¡Tú sabes muy bien que no eran los mil florines que yo quería para ti, para mí o para nadie! Diez hubieran bastado. Pero en eso fué que les dolió; ahí en la



bolita de dinero que sirve de corazon al pueblo de Hamelin. Esa punalada fue mortal! Y yo la introduje bien honda. Yo quise la vida, la vida; seguridad--sol y viento!--Quise tambien mostrarles como ese temor diario que ellos llaman fe, esta hecho de blasfemias que apagarán el Sol, la Luna y las Estrellas, anticipandose a un juicio final! (Rie hacia la copa de los arboles.) Y donde encontrara el Senor, los arpistas y los cantantes y aquellos que rien de alegria? --De los gremios de Hamelin? Te imaginas a Kurt el Sindico tratando de cantar? (Mira su flauta de nuevo, luego escucha atentamente.)

MIGUEL...Su mezuquino gahnate se pasmaria! Pero ella--Barbara! Barbara!

FLAUTISTA...Paciencia. Ella vendra, vestida como una novia.

MIGUEL...Ah, no te burles asi.

FLAUTISTA...No me burlo.

MIGUEL...Nunca me mirara.

FLAUTISTA...Juro que antes que ser monja, temirara dos veces,--y con una mirada honda, muy honda. (Se acercan cantos en la distancia que vienen de Hamelin.)

VOCES.....  
Dies irac, dies illa  
Solvat saeculum in favilla,  
Teste David cum Sibylla.  
  
Quantus tremor est futurus,  
Quando iudex est venturus,  
Cuncta stricte discussurus!

FLAUTISTA...Bah, como lloriquean! Por que se arrastran asi?

MIGUEL...(Vencido) Oh, sera este el final? Oh, Cielos!--Oh Santas Francisca, Ursula y Catalina! Huberto--y Crispin--Pantaleon--Pablo! Jorge y el Dragon--Miguel Arcangel.

FLAUTISTA...Miguel, Traga espadas, no puedes tragarte un canto? Al pozo, al pozo!--Cuidado.

VOCES...(Mas cerca)  
Inter oves locum praesta,  
Et ab hoedis me sequestra,  
Statuens in parte dextra."  
  
Confutatis maledictis,  
Flammis acribus additis:  
Voca me cum benedictis."

(Miguel se sube dentro del viejo pozo, alzando la cabeza para ver. El Flautista lo saluda airosamente, senalando a la copa de los arboles, a la izquierda. Permanece un momento, dejando ver en su cara que le disgusta la musica. Palpa la flauta. Segun se va acercando el himno, trepa a los arbustos a la izquierda y desaparece.

El grupo de vecinos de Hamelin, entra lentamente cantando,--los hombres juntos primero encabezados por los curas; luego las mujeres.--Anselmo y todos los vecinos aparecen, a excepcion de Veronica, la mujer de Kurt; Jacobo esta humilde; Kurt muy austero. Segun aparecen, el sonido de la danza hechizada empieza suavemente, desde lo alto. El himno vacila; cuando el primer vecino llega al centro del escenario, muere.

Todos miran hacia arriba desconcertados, luego con cada senal de consternacion, lucha y repentino temor, empiezan a bailar, queriendo y no queriendo. Sus rostros se esfuerzan; luchan por seguir caminando, pero es inutil. La musica los hace girar irresistiblemente en un ritmico paso de compas 3/4 y se les atragantan las palabras, cuando tratan de bailar, dentro de la misma medida de la danza. Uno a uno--de dos en dos van--dando vueltas como corchos que se resisten primero y luego salen, por el largo camino a Rudersheim. Gruesos sacerdotes bailan juntos --Kurt, el fiero y Jacobo, el hipocrita se abrazan en un frene-

tico esfuerzo por soltarse. Sus palabras se les atragantan como si estuviesen locos.)

KURT Y JACOBO... (No, no--No--No, no--No, no!  
(Si, si--Yo, si--Si, si--Si, si!

ALGUNOS.....--La--crymos--a--Dies--ill--  
--Embrujado--el Diablo!--embrujado--embrujado!  
--No lo hare--no lo hare--hare--lo hare!  
--No, no!--pero donde?--Auxilio--Auxilio!--A las armas!

OTROS...--Suppli--canti--supli--Oh!  
--A Hamelin--atras--a Hamelin--quedaos!  
--No, no!--No, no--Fuera--fuera!

(Salen bailando convulsivamente hacia Rudersheim. Kurt y Jacobo aun dando vueltas, gritan.)

JACOBO Y KURT...--Si, si!--Si, si!--Saltadme--Saltadme--  
--No, no!--No lo hare--No!....No! (Salen por la  
izquierda, bailando.)

OTROS...--Mas despacio, mas despacio! Piedad!--Despacio!  
--Oh, dejadme--ir!--Dejadme--Dejadme!  
--Si, si--Si, si--No, no--no--no!

(Barbara aparece, palida y hermosa;--ricamente vestida de blanco, con los cabellos sueltos. Esta palida y exhausta.-- El baile mania, segun se apodera de ella, la hace dar vueltas lenta y ofuscadamente con lastimera sencillez. Las monjas y monjes que la acompanan, senalan con horror. Pero ellos tambien salen bailando, unos con otros, queriendo y no queriendo, como hojas en una tempestad. Barbara queda sola, dando vueltas aun, lentamente. La flauta suena mas suavemente. Ella hace eses contra un arbol y sigue agitando sus manos y moviendo la cabeza vagamente, al compas. Miguel mira hacia afuera del pozo; entonces salta afuera y se le acerca.)

MIGUEL...Es tan hermosa--como me atrevere a decirselo? Oh, Dios mio, que hermosa es! Por todos los santos...No temais nada, hermosa dama--Estais a salvo-- (Ella lo mira sin verlo y continua bailando--El extiende las manos para detenerla.) Por favor, el peligro ha pasado. Os ruego, tomad aliento! Pobre paloma, no te retendre aqui en contra de tu voluntad. Soy Miguel, el Tragaespada. (Cesa la flauta)

BARBARA...(Murmurando) Si, si--yo debo--yo debo--yo debo. (Retorna el Flautista de la espezura.)

MIGUEL...Mira, te quidare aqui como a una princesa.--Si como a una flor de Nuestra Senora.

BARBARA....(Suspirando) Ah, mi corazon! (El Flautista se le acerca. ella lo ve y le extiende los brazos, gritando:) Oh, el me ha salvado!--Soy vuestra.--vuestra--vuestra! (Se arroja en sus brazos medio desmayada. El Flautista se detiene sorprendido, alarmado, disgustado.)

FLAUTISTA...Mia?

MIGUEL...(Furioso) Vuestra? --Asi que era eso? Todo una trampa? Sangre de gallina! Vuestra, vuestra!--Y al tocar la flauta le habeis enturbiado el entendimiento. Vuestra!

FLAUTISTA...(Apartandola) No, mia no!

BARBARA...(A el) Entonces por que me robasteis? Cuando os enamorasteis de mi? --Fue amor a primera vista?

FLAUTISTA...(Confundido) Yo, amaros?

MIGUEL...Picaro! Ladron! Mentiroso!

FLAUTISTA....Dame tiempo. (Separa a Barbara suavemente.)

BARBARA...A donde me llevais?

FLAUTISTA....Yo? Llevaros?

MIGUEL....(A ella) El no os robara!

BARBARA...(Ofuscada) Debo seguirle.

FLAUTISTA...No! Esto es demasiado! No me seguireis! Yo no sere perseguido.--Joven, sentaos. Ya es demasiado! No os amo!

BARBARA....(Sorprendiendose) No? Por que tocasteis la flauta para mi?

MIGUEL...(Y robasteis su entendimiento, Ladron de niños!

BARBARA...(Vagamente) Estan a salvo?

FLAUTISTA...(A Miguel) Oh, tu buena fe'.--(A ella) Estan a salvo.

BARBARA...Lo sabia!--lo sabia!

FLAUTISTA...Y asi lo estais vos. Pero ellos nunca volveran a Hamelin; y vos nunca sereis monja.

BARBARA...Ser una monja--no, no! Ah, estoy perdida. Senor, llevadme con vos.

MIGUEL...(Aun con coraje, al Flautista) Librala del hechizo! Es esta tu promesa?

FLAUTISTA...(Distraido) Me torturo pensando, pensando. (Para si) Que hare con ella ahora que esta aqui! Supongamos que esta resuelta a quedarse! (A ellos) Escuchad con atencion. Tu, Miguel, marcha a Rudersheim--

MIGUEL...Y dejarla aqui? No, no!

FLAUTISTA..Entonces lleva la doncella contigo.

BARBARA...A Rudersheim? No, nunca, nunca!

FLAUTISTA...Bueno..escuchad--alli esta la hermita en la colina. (Aparte, aturdido) Pero como--supongamos que no se quiera casar con el? No la puedo llevar donde estan los niños. Aun asi--(Una idea se le ocurre. A ella.) Escuchadme, ahora--escuchad ahora y decidme sinceramente: Sabeis hilar tela?

BARBARA...(Sorprendida) Yo?-- Hilar?

FLAUTISTA...(Ansiosamente) Sabeis hacer zapatos?

BARBARA...Yo--yo hacer zapatos!--Hermano!

FLAUTISTA...Bien.

BARBARA...ESTAIS loco?

FLAUTISTA...No podreis venir conmigo. Pero estareis a salvo. Escuchad bien:--tu Miguel, ve a Rudersheim y dile a las monjas--

BARBARA...No, no! No me atrevo! Oh, envieran por mi! No, no, no!

FLAUTISTA...Volveriais a Hamelin?

BARBARA...No--no--no! Estoy perdida. (Se inclina hacia el Flautista, balbucea y cae desmayada en el banco, al lado del pozo.) El Flautista esta avergonzado y triste por el momento.)

MIGUEL...Esta es tu obra!

FLAUTISTA...(Mirandola detenidamente.) Mia no. Esto no es hechizo. Es juventud y dolor y cansancio. Ella te seguira. Dile a las buenas monjas que la encontrastes penosamente hechizada y desconcertada, aqui en esta guarida de espíritus; ninguna iglesia recibiria asi a una monja bailarina! Diles que eres un hombre honesto y compasivo que desea casarse con ella.

MIGUEL...Casarme con la Luna!

FLAUTISTA...No, no, la Luna para mi! Ella sera tuya; y aqui dormira hasta que su entendimiento sane. (Abre su capa y la cubre con ella gentilmente.) El sol esta alto aun. Es solamente medio dia--(Mira hacia el sol. Se le ocurre un pensamiento con repentino terror.) Eso es--no, el tiempo pasa!-- Por vida de...los he olvidado! Y ellos no se quedaran despues que el Arcoiris se opaque.

MIGUEL...(Confundido) Te has vuelto lunatico?

FLAUTISTA...(Locamente) No. No te muevas! Cuidala! Vengo en seguida, pero primero me voy. Oellos no obedeceran a Engana Diablo! Se escaparan, para ver a donde se ha ido el Arcoiris. Los conozco! Lo mismo haria yo!-- Todos escaparan!

MIGUEL...Quedate--quedate!

FLAUTISTA...No, protegela tu!--Pronto, pronto!

MIGUEL...Pero tocaras la flauta y te seguira!

FLAUTISTA....(Arrojandole la flauta de su faja) Le tomes a esto? Entonces guardala hasta que vuelva. Tu aguanta! El otro no puede.

MIGUEL.....Quien?

FLAUTISTA...El Arcoiris, el Arcoiris! (Sube corriendo locamente, por la colina y se aleja.)

TELON



ACTO III

Escena: la misma, mas tarde. Barbara descansa inmóvil, aun dormida.-- Miguel sentado en el banco opuesto, palpa la flauta con temor y seriedad. La sopla suavemente, luego mira a la joven, esperanzado. Ella no se mueve.

El Flautista entra, de las colinas al fondo. Trae un par de cantaros suspenidos sobre sus hombros y parece estar de buen humor.

FLAUTISTA... (Cantando)

Sal de tu celda,  
Sal de tu celda  
Y en peregrinacion lleva tu alma!  
Prepara tus zapatos y si es preciso--  
Sal y huye antes que seas polvo!  
Escribiente y Casero,  
Santo y Filosofo  
Sal de tu celda,  
Sal de tu celda!"

(Pinge aterrorizarse al ver la flauta en las manos de Miguel.) Eh, auxilio! Buen Miguel, Miguel, suelta el maleficio! Miguel ten piedad! Estoy hechizado!

MIGUEL... (Devolviendole la flauta) La fe del gallo! Aun embromando!  
--Bueno, tu sabes que esas bromas no juegan conmigo.

FLAUTISTA... Calmate-- sucedio como pense. (Desatando los cantaros) Todos hambrientos; --el Arcoiris habia desaparecido y Engaja Diabolo languideciendo en un rincon. Kice bien en ir; estaban a punto de escapar, y luego desmoche orejas por pares!

MIGUEL... Oh, eso vendra.

FLAUTISTA... No lo creas! La salvamos, mira; los hemos salvado a todos! No mas prisiones para la juventud de Hamelin. Despiertala y veras.

MIGUEL... Ay, despertarla. Pero para mi su sueno es mas dulce.

FLAUTISTA... (Consolandolo) No, pero espera. Buena fe, espera. Ahora hemos roto las barras de hierro; aun quedan las de oro! Su propio ser enjaulado dentro de si. Una vez se le acaricie, se libertara su corazon!

MIGUEL... Despiertala y veras! (El Flautista cruza susurrando)

FLAUTISTA... Cuida tus ojos, entona tu lengua!  
Que nunca se diga  
Y se cante siempre  
Sal de la celda, sal de la celda!"

Doncella, doncella-- (La despierta suavemente. Barbara se levanta, completamente desconcertada, entonces ve al Flautista y dice, feliz:--)

BARBARA... Oh!--Habeis venido a salvarme. Se han ido. Todo esto por amor a mi!

FLAUTISTA... (Tristemente) No, no--yo--no!

BARBARA... Sois--ladrones, (Sus manos rozan las perlas de su cuello.)

FLAUTISTA... (Indignado) No! Sangre en la Luna! Este es el mundo mas loco que jamas vi. --No temais nada, doncella. Os dire todo. Venid, sentaos; y Miguel vigilara desde aquella colina, para que nada pase. No temais nada. Nadie pasara. Ellos estan muy seguros que el Diabolo es dueño de esta encrucijada!--Sentaos. (Miguel vigila, desde el camino (a la izquierda del foro) con celosa atencion.--Barbara medio temerosa se sienta en el banco del pozo.)

BARBARA... No me amais?... Y aun... no quereis mis perlas? Entonces, por que--

FLAUTISTA... Por que todo tiene que ser amor o dinero? Dinero! Aja-- esos mohosos mil florines en que pensais! Pero fueron vuestros amigos de Hamelin los que quisieron los florines y no yo.

BARBARA... Entonces por que--por que me robasteis?

FLAUTISTA... Por que vos misma deseasteis que os robasen?

BARBARA... (Estremeciendose) Ah! encerrada... para siempre,--joven--viva!

FLAUTISTA... Viva y cantando; joven--joven;--y cuatro gruesas paredes--sin mas sol, ni musica y sin paseos y sin vida! Pensais que yo no robaria todas las cosas vivas de ese destino? Como podria respirar y reir cuando hay algo en las celdas, Sois libre; y nunca mas volvereis.

BARBARA... Y vos, quien sois entonces?

FLAUTISTA... Como lo se?--Polillas en la Luna!--Preguntadme algo sensato!

BARBARA... Y no fue porque... me amabais.

FLAUTISTA... Amaros? No!--salvo igual que a las ardillas, el brillante pez y el agua burbujeante.

BARBARA... Entonces a donde iremos?

FLAUTISTA... Oh, pequeno pajarito--es esa tu unica cancion? Iros? A cualquier sitio! Aqui no hay murallas, ni arbustos, ni impuestos, ni tributos--ratas o regidores! Iros, decid? Por todo el mundo y a la redonda. (Aparte) Ah, tenia que ser natural de Hamelin. (La observa) Pero he ahi un hombre, diafano como el cielo, fuerte como la espada y de apariencia bravia; el que meteria la mano en la boca del dragon por por tu brillante causa; uno que se enfrentaria al Diablo, tragaria fuego.--

BARBARA... Lo hariais vos?

FLAUTISTA... (Desesperadamente) Yo?--No, yo no! Alla el buen Miguel.

BARBARA... (Amargamente) Un comico!--Oh, sois lo un hombre errante.

FLAUTISTA... Bueno, puedo preguntaros, aceptariais a un hombre que se arraigase?

BARBARA... Que traga espadas...--

FLAUTISTA... No es un hombre honesto?

BARBARA... Que traga espadas!--

FLAUTISTA... Y que va a tragar un paria? Es que solo el que traga burruelos, es digno de elogio? Bunuelos y salchichas como vuestros paisanos de Hamelin? El traga fuego y espadas, os digo y nada mas. Y aun asi, este hombre os ha cuidado mientras dormiais por todo un mediodia.; quieto como un palomo, distante y benevolo como la sombra; fuerte con la fuerza de un gigante para defender a su encantada princesa,--unido a vos.

BARBARA... Asi que entonces vos me hechizasteis?

FLAUTISTA... (Furiosamente) Como lo se?

BARBARA... Donde estan los niños?

FLAUTISTA... Eso no os lo dire. Teneis mucho de Hamelin.

BARBARA... Los embrujasteis!

FLAUTISTA... Si, asi parece. Pero como? Por mi vida que esto es mas de lo que yo se.--si, un poco mas. (Rapidamente, medio ansioso y extravagante.) Algunas veces trabaja, otras no.

Hay algunas cosas en mi alma, que no puedo hacer. (Observándola)

BARBARA...(En expectacion) Ni aun con vuestra flauta?

FLAUTISTA...Ni aun así. Algunas son muy duras--Aun así, aun así, me encanta tratar y sobre todo, tratar con todos los escondidos hechizos que poseo y que nunca he enumerado.

BARBARA...(Farcir da) Donde estan?

FLAUTISTA...(Tocandose el corazon) Aqui.

BARBARA...Y que son?

FLAUTISTA...Como lo se? Si lo supiera todo, no me importaria vivir. No, no! El juego consiste en que-sucedera-despues?

BARBARA...¿Y que sucedera?

FLAUTISTA....(Atormentandose) ¡Ah! Y como lo sé? Me la paso buscando. ¡Es tan agradable y triste y extraño el buscar qué-sucedera-despues! Fijaos en esto: el más extraordinario milagro....

BARBARA/.....¡Sí!

FLAUTISTA.....Más extraordinario que el Diablo o el Juicio Final; más extraordinario que el tocar la flauta.--aun tocándola yo! Más extraordinario que encantar ratones--o aun a los hombres.--

BARBARA.....(Con tensa expectacion) ¿Cuál es? ¿Cuál?

FLAUTISTA...(Observándola) El que vendrá a colarse aqui en el corazón. Hay un único maleficio--

BARBARA...¡Oh!

FLAUTISTA...¿Sois valiente ?

BARBARA...(Sacudida por el miedo) ¡Oh!

FLAUTISTA....(Despacio) ¿Bebéis el filtro?

BARBARA....¿Es...algún encantamiento?

FLAUTISTA...(Misteriosamente) Es un filtro de amor.

BARBARA...Oh, decidme primero!!

FLAUTISTA...La verdad, el único maleficio que hay en él es el Amor: agua clara del pozo.

BARBARA...(Desilusionada) ¿Sólo agua del pozo?

FLAUTISTA....El Amor es sólo Amor. Tiene que tener filtros, entonces? (Baja sonriendo y hace señas a Miguel, quien se acerca, desconcertado.) Esta doncella tiene sed de magia! (Ata una larga bufanda verde que lleva al hombro, a uno de los cántaros y lo desliza dentro del viejo pozo; mientras tanto Bárbara observa, sobrecogida de miedo. El continúa cantando suavemente.

"Cuida tus ojos,  
Entona tu lengua;  
Que nunca se diga  
Y se cante siempre!"  
.....

MIGUEL....(A Bárbara, tímidamente) Por lo menos, me alegro, pensar mi Señora, cómo os agradó aquel día--mi pobre espectáculo--aquel día cuando--

BARBARA....Ah, ese día de desgracia!

MIGUEL...¿Qué deseáis?

BARBARA...(Apasionadamente) ¡No sé y no me importa! (Aparte) ¡Oh es cierto!--y es un traga-espada! (El Flautista hala el cántaro, lleno de agua.)

FLAUTISTA....Miguel, vuestra taza. (Miguel le extiende de su faja, un cuerno de beber. El Flautista lo llena con el agua, solemnemente y se vuelve a Bárbara, quien primeramente está desafiante y luego se fascina.) Doncella, oid. Prestad atención. Antes que bebáis esto, ¿Deseáis abandonar para siempre a Hamelín?

BARBARA....Debo hacerlo--debo hacerlo.

FLAUTISTA...¿Y vuestra madre?

BARBARA...(Lastimosamente) No tengo madre, ni más padre tampoco. El me entregó.

FLAUTISTA....¡Eso hizo!--¡Por mil florines redondos! No lloréis, os digo. Primero desprended el corazón y los zapatos de Hamelín. Dejad ahora, el polvo, el moho, los guijarros, las indiscretas ventanas; las calles que sueñan con "el que dirán los vecinos". Pensad que nunca nacisteis allí. Pensad que un soplo de aire os despertó temprano--temprano en la mañana y que de lo profundo del jardín corrían burbujeantes, voces de aguas salvajes, de quienes eran, no lo sabíais. Y desprendían música de las alegres cúspides de las montañas,--donde los quietos picos ardían al atardecer como ardiente nieve,--hacia abajo en los más verdes valles, que se despojan de la azul neblina, para sólo mostrar un azul más profundo, algún paraje de violetas. Ninguna voz que escuchéis, nada que sintáis o veáis, libra vuestro corazón, del tumulto de los pájaros, del nido de húmedas alas y las voces matutinas, que palpitan por volar!....Entonces--porque vuestra Alma, recién despierta, sintió sed, os volvisteis hacia donde el llamado del agua os guiaba, en pos de la verdad alegre, --de la verdad y la risa de estrellas! Hermosa agua que no se detiene y que corre, ríe y resplandece en el corazón, llevando gota a gota alegría ardiente a todas partes; y sabe de los miles anhelos de la Tierra! Y como la bebisteis entonces, bebedla ahora aquí; (Le alcanza el cuerno. Ella ha escuchado sin moverse, como algo hechizado, sus ojos fijos y dilatados, como si fuera una sonambula. Bebe. Miguel permanece cerca, también sin moverse. Cuando ella habla, lo hace con una voz más juvenil, tímida, dulce y llena de admiración.) Y decidme,--decidme, vos--¿qué pasó entonces? ¿Qué veis ahora?

BARBARA.....¡Ah!--(Mira ante sí con asombrados y nuevos ojos.)

FLAUTISTA....Veis--a--

BARBARA.....¡Miguel!

FLAUTISTA/....Así--y el mejor. ¿Yle llamáis?

BARBARA....Miguel.

FLAUTISTA A....Así--Es un mundo de maravillas,--¿Qué es lo más hermoso que veis, sino a--

BARBARA...Miguel.

FLAUTISTA...¿Y es honesto como debe serlo un hombre? ¿Y fuerte?--  
¿Y lleva buenas promesas en sus ojos y las cumple con sus manos y su corazón? (Ella asiente como una niña)  
¿Y tendríais miedo de iros con él?--

BARBARA...¡No, no!

FLAUTISTA/....Entonces extendle esa pequeña mano vuestra. (Miguel maravillado, corre hacia el cántaro, derrama agua sobre sus manos y se las frota con prisa; cae de rodillas ante ella cojiéndole la mano, temerosamente.)



BARBARA... (Tímidamente) ¿Y puede él hablar?--

FLAUTISTA... Sí, sí--la doncella desvaría. No temáis nada. ¡Sois mudo, hombre!--Sí, sí, sí. Sólo se arrodilla; no puede aun creerlo. Habladle directamente.-- ¿Iréis con él? Será más tierno que un padre. Podría ser cinco hermanos y un querido amigo y amante--ay, y caballero y criado!

BARBARA.... Sí, sí, sí que lo seña. ¿Pero puede hablar también?

FLAUTISTA... Señora, lo habéis hechizado.

MIGUEL... ¡Oh! adorada Señora, con vos--con vos--no me atrevo abrir la boca, salvo para cantar o rezar!

FLAUTISTA... ¡Pues que sea cantando! Muchacho, es una doncella extravíada, sin hogar, y solo te tiene a ti; es más niña que ayer.

MIGUEL... ¡Oh, altivo y maravilloso mundo!--¿Cómo es, Dulzura, que me sonreís ahora?

BARBARA... Siempre te he sonreído. ¿Cómo no? ¿No sois Miguel?--¡Y vos me amáis y yo os amo!--Sí no os amé siempre, fué por un encantamiento.--(Extasiada.) ¡Pero ésta,-- oh, esta soy yo! (Miguel, arrodillado, la rodea con sus brazos.)

FLAUTISTA... (Suavemente) Eso es todo cierto.--todo cierto. Muchacho, no lo dudes; la jaula de oro está rota.

MIGUEL... ¡Oh, más extraño que los sueños matinales! Me siento como un recién nacido, soy un bebé que no habla.--Y ésta es ella, la Luna por quién lloré, --aquí--

FLAUTISTA... Vuestra novia.

MIGUEL... ¿No temeréis venir conmigo?

BARBARA... ¿Contigo? ¿Contigo? ¡Ah, mira! ¿Qué otra cosa tengo que tú? ¡Y eres mío, buen mozo! ¡Cómo resulta ahora que felizmente estoy vestida de blanco! (Se toca alegremente su atavío y sus largos collares de perlas.) ¡Y todo esto estuvo tan cerca de enterrarse; esto!

MIGUEL... ¡Y este oro adorable! (Besando su pelo.)

BARBARA.... ¡Todo, todo es tuyo! (Se inclina con un travieso arrebató y envuelve el pelo alrededor de él.) ¡Mira--yo seré el huerto que perdimos,--sí, en todas partes,--en los desiertos; donde nadie nos asuste con llameante espada! ¡Pero seré tu huerto! (Se oye el sonido de un cencerro)

FLAUTISTA... Ved--¡Cómo la luz del sol pronto derramará rojo vino en celebración de vuestra boda! ¿Escucháis esa alegre campana? --¡No temáis!--Es alguna blanca criatura en busca de su más blanco cordero.--¡Id, buscad nuestro hermitaño; y él os bendecirá--como sólo un hermitaño lo hace! Y jurad protegeros mutuamente. He ahí el camino.--(A Miguel) ¡Seguired el uno al otro estrechamente!

MIGUEL... ¡Más allá del sol!

FLAUTISTA... ¡Atardecer de oro--¡Todo va bien! (Le entrega su capa a Miguel para que cubra a Bárbara. Se van, cogidos de la mano, hacia las colinas. El cencerro suena suavemente--el Flautista endereza la cabeza como una ardilla y escucha con deleite. Observa a los dos hasta que desaparecen; luego baja alegremente.)

FLAUTISTA... ¡Si uno pudiera detenerlos mientras son jóvenes! (El cencerro suena más cerca. El descende el cántaro dentro del pozo otra vez. La cercanía de la campana le sobrecoge. Se pone en guardia como un animal salvaje. Suena más y más cerca. Una voz de mujer se escucha como el viento: ¡Jan! ¡Jan!-- El Flautista, tenso y cauto, se mueve suavemente dentro de los arbustos junto al pozo)

VOZ DE VERONICA....¡Jan!

FLAUTISTA....¡Chitón! ¿Quién osó?

VOZ DE VERONICA...Jan!

FLAUTISTA...¿Quién osó, digo? Una mujer.--¡Es una mujer! (Entra Verónica, por el camino de Hamelín. Está muy pálida y cansada y se arrastra sola, agarrando en su mano un cencerro. Mira a todas partes, levanta el cencerro y lo agita suavemente una vez, cubriéndolo con la mano de nuevo; luego se sienta fatigada a los pies del ruinoso altar y se cubre la cara, dando un hondo suspiro.)

VERONICA....Ah,--ah,--ah! (El Flautista la observa con contenida curiosidad y fascinación. Parece horrorizarse.)

FLAUTISTA...(Sin aliento) ¡Esa mujer! (Verónica levanta su cabeza de repente y ve el movimiento de los arbustos.)

VERONICA...¡Ya viene!--¡Está aquí! (Se lanza hacia el pozo.--El Flautista salta afuera.) Oh, Dios de las Mercedes!...¡Sois sólo vos!...¿Dónde está?...¿Dónde?--Dónde lo tenéis escondido?

FLAUTISTA...(Confusamente) Mujer...¿qué haceis vagando con esa campana? ¿Ese cencerro?

VERONICA...¡Oh! ¿Sois hombre o nube?...¿Dónde está mi Jan? ¡Jan--Jan --mi pobre cojito! Es mío. El vive, sé que vive. Lo sé --sí, sí, lo habéis escondido. Será paciente.--Sí.

FLAUTISTA...¡Claro que vive!

VERONICA...¡Vive! ¿Lo juráis? ¡Ah--lo creeré! Pero él... no es tan fuerte como los otros.

FLAUTISTA...(Aparte) ¡Ah, qué horrible! (A ella) Sentaos aquí. No podéis iros mientras estéis tan pálida. ¿Por qué estáis así? (Ella lo mira perturbada.)

VERONICA...Vos, que habéis arrancado los corazones de nuestros cuerpos y dejasteis la ciudad como un cementerio,--¿por qué estoy acabada?--¡Ah, ah!--¡Pero él está vivo! Sí, sí, vive.

FLAUTISTA/...Oh, qué horrible! Por qué no podría él estar vivo?--  
¿Qué soy yo?

VERONICA...No sé.

FLAUTISTA...¿Me tomáis por el demonio?

VERONICA....No sé.

FLAUTISTA...¿Sin embargo, no tuvisteis miedo?

VERONICA...¿Qué más hay que temer ahora?

FLAUTISTA...(Observándolo) ¿Dónde están los vecinos?

VERONICA....Todos han ido a Rodersheim...

FLAUTISTA/....(Observándola aún) ¿Cómo así?

VERONICA...Donde, por penitencia, Bárbara la hija de Jacobo, tomará el velo. ¡Su hija, a cambio de los nuestros! Ya se ha brá acabado.

FLAUTISTA...¿No ha regresado ninguno?

VERONICA....No sé; estoy buscando desde el amanecer.

FLAUTISTA/....¿Hoy?

VERONICA...Y todos los días.

FLAUTISTA...Ese cencerro,--¿por qué lo trajisteis?

VERONICA....(Sollozando) Oh, aél le gustan tanto. Creí que si el lo escuchaba, lo seguiría.--

FLAUTISTA...No más. ¡Yo lo sé!

VERONICA...¡Y si él pudiera!

FLAUTISTA....(Como un animal herido) ¡Me haceis daño en algún sitio, --me lastimáis!

VERONICA...¡Vos!--¿Un hombre de aire?

FLAUTISTA...¿Qué, soy yo eso?

VERONICA...¿Qué sois?--¡Devolvedlos! Entregadmelos, os digo. Los tenéis escondidos. ¿Viven todos?

FLAUTISTA....(Resistiendose a la piedad.) Sí, sí.

VERONICA...¡Devolvedlos!

FLAUTISTA...No.

VERONICA...¿Pero viven, viven?

FLAUTISTA...¿Me creeréis?

VERONICA...¿Y están a salvo?

FLAUTISTA/....Sí..

VERONICA...¿Y los escondéis?

FLAUTISTA....Sí.

VERONICA...Y están...abrigados?

FLAUTISTA...Sí.

VERONICA...Y son felices?--Oh, eso no puede ser!--¿Pero rien algunas veces?

FLAUTISTA...Sí.

VERONICA...¿Entonces los devolveréis?

FLAUTISTA...No, nunca.

VERONICA...(Casi para sí, desconcertada entre la duda y la esperanza.) Debo ser paciente.

FLAUTISTA...Mujer, todos son míos. Los tengo en mis manos; viven de agrado conmigo. ¿Qué es la vida y la sangre, que son los corazones de los niños para Hamelin,--mientras amon-tona sus bolsas de dinero?

VERONICA...A vos no os importa el dinero.

FLAUTISTA...¿No?--parecéis una mujer extranjera, que viene de muy lejos. Eso lo debéis saber.

VERONICA...Lo sé. No nací allí. Pero los juzgáis mal. Aun habían algunos pocos que os habrían tratado más honestamente que este Jacobo, o

FLAUTISTA...¡O Kurt el Síndico! No lo creáis. ¡Esos dos son la lengua y el cerebro del pueblo entero! Yo los conozco. ¡Y ese pueblo representa el deseo de otros pueblos, de aquí que nos hagan vagar abatidos, por lo que somos! ¡Los re-presenta a todos, hasta el fin de los días, en que este reluciente mundo se oscurezca y el Sol se enfríe, con el odio y la avaricia; la gula triunfante, extendiendo las raíces de la desesperación y la miseria y la corrupción de las almas! ¡Ahora aprenderán--si las bolsas de dinero aprenden,--qué es lo que torna el mundo reluciente en negro y el Sol en frío, y qué es esa criatura que ellos lla-

man un niño!-- y qué es esa cosa alada que los hombres llaman corazón, que late ritmos misteriosos que ellos anhelan destruir.-- ¿Qué es esta hambre y esta sed de cantar, de reír y de pelear--de esperar, de ser comprendido? ¿Y qué es la verdad? ¿Y quién las estrellas hizo?.....!Yo tengo que pagar cincuenta mil odios, codicias y crueldades; bárbaros y torturantes días, que un tigre despreciaría, por todos los de mi casta! No por mi madre, ni por mi familia,-- --por todos, por todos los que llevan los colorines del payaso en cuerpo y alma!--por todas las glorias enjauladas y las alas pisoteadas y las penas escarnecidas por la fisa. ¡Yo,--Yo!--al fin.

VERONICA.... ¡Ah, pobre de mí! ¿Cómo podré decir: Sin embargo haced los más felices de lo que ellos os harían?

FLAUTISTA... ¡Mujer, podrías! --Ellos no saben cómo ser felices! Toman la alegría en oscuridad y dolor. Tratan con hombres de tan lejos como del otro lado de las montañas, en el sur, hombres que atrapan un tordo cantor, le sacan los ojos--y lo enjaulan y lo obligan a cantar--a cantar ante Dios que lo hizo--sí, a cantar!..... Yo salvo los niños.--Sí, los salvo, por lo tanto, salvo para siempre a aquellos que salvarán el mundo!--Sí, aún a Hamelín.-- Pero a excepción de ti, qué saben ellos de los niños?...--¡Puf!, los suyos! ¿Quién conoce un tesoro, cuando es el suyo? ¿No se lamentan:

"A la mesa cinco bocas  
Y una pobre cosecha;  
Una más nos llega ahora  
Como de Dios el castigo."--Puf!--

VERONICA..(Aparte y torpemente)....Pero debo ser paciente.

FLAUTISTA...Tu lo sabes, tu lo sabes, que nadie se atrevió, salvo tú, --se atrevió sólo a buscar por este paraje del diablo.

VERONICA...Pudieron haberse muerto.

FLAUTISTA...¡Pero nunca arriesgaron sus almas! Eso lo sabía yo también.

VERONICA...¡Ah!

FLAUTISTA...¡"Las caras jóvenes", adulan las pláticas de los viejos!-- Bah, ¿qué es lo que desean? ¡"Alguien que trabaje para mí, cuando sea viejo; alguien que me siga hasta la tumba; alguien--para mí!" Sí, sí--¡No hay ni un solo viejo embustero sentado al calor de la lumbre que cambiaría su asiepto por un frío rincón, si esto pudiera devolver a todos los niños en una lluvia de luz!

VERONICA...¡Los ancianos, ah, sí! Pero no--

FLAUTISTA...¿Los jóvenes? ¡Ajá! Su orgullo, es mantener sus nombres vivos. ¡El nombre, el nombre, el nombre de la pequeña Hamelín, atado al comercio; simplemente esculpido sobre su tumba! ¡Maravilloso! Si vuestro nombre tiene que encadenarse, en vida, por el deseo de una casa, condición que no queréis, bueno, mejor vivid sin nombre, como yo! ¿Pues qué? Mujer--¿suffís?

VERONICA...Ah, podría aun reír, Flautista, podría aun reír, por una palabra sincera--pero no de todos los hombres.

FLAUTISTA...¿Entonces, de quién?

VERONICA...De Kurt.

FLAUTISTA...¡Bah, Kurt el concejal! un hombre maldito.

VERONICA....Es mi marido.



FLAUTISTA....(Prontamente) Vuestro, No lo sabia. Vuestro? Pero no puede ser. No puede ser padre del pequeno Jan--ese pequeno astro naufragado.

VERONICA...Oh, entonces le amais? Lo devolvereis?

FLAUTISTA....El hijo de Kurt?

VERONICA....No, no es su hijo! No, no. El es todo mio! Los hijos de Kurt son derechos y rubios como la mujer de el que era de Hamelin y murio antes.

FLAUTISTA...Y os casasteis....

VERONICA .... Tan joven, fue todo como un sueño antes del amanecer, que me dejo solo ese pequeno astro naufragado.

FLAUTISTA...Por que os casasteis con Kurt el Concejal?

VERONICA...(Humildemente) El me deseaba. Una vez fui hermosa.

FLAUTISTA...(Admirativamente) Fue, mas que ahora?

VERONICA....Burlaos si quereis.

FLAUTISTA....Burlarme yo! O mujer...sois muy hermosa.

VERONICA....nise decir, con mi pobre persona, poder comprar para el un hogar, calor y blandura para su pobre vie. Oh, entonces no sabia,--que cuando vendemos el corazon, no compramos nada.

FLAUTISTA...Ahora lo sabeis.

VERONICA....Lo se. Fue su hogar querido, en el que guarde mi corazon solo y hermoso, y claro y quieto; y conserve la alegria de mi corazon que burbujeo de la nada!--para que el bebiera,--y quede sin hogar en todas las otras cosas, al igual que el solitario, (El Flautista se alarma) Donde esta el niño?

FLAUTISTA...No, eso no lo dire. Solo esto: quiero a vuestro niño. Confiad en mi,--los amo a todos. Con el milagro mas resplandeciente que conozco. Dondequiera que voy, escudrino los ojos de los hombres, en busca de esa claridad;--y no la hay. Mentiras, avaricia, crueldad y espantosa oscuridad! Y todo lo que lo ha entristecido a El en estos mil años, y continua haciendole sangrar la frente.--Ah, vos lo sabeis!

VERONICA...En quien pensais?

FLAUTISTA...Aves, en el solitario--Pero ahora yo tengo a los niños a salvo conmigo; y los hombres nunca le enseñaran lo que los hombres saben;--esas criaturas radiantes que no desean nada que no sea algo enteramente hermoso!--el Arcoiris, el agua que fluye y la Luna, la Luna! Las unicas cosas que vale la pena poseer!

VERONICA...Oh, no me lo devolvereis?

FLAUTISTA...Por que devolveros el vuestro y no los otros? Que vida para el! (Ella esconde la cara) Y se queda Kurt, el indico, sin sus hijos? Bah, ni lo soneis. Que haria Kurt?--Y escuchadme bien! Si alguien me captura, tened cuidado. Quien entonces, podria devolver los niños?

VERONICA...Jan,! Jan!

FLAUTISTA....El me ama. Es feliz.

VERONICA...(Apasionadamente) No! Sin mi?--No.

FLAUTISTA...Ni una vez siquiera os ha llamado.

VERONICA...(TITUBEANDO) Ah, ah! Que cruel! Es el hechizo, el hechizo.

FLAUTISTA...(Tocandose el pecho) Me haces dano aqui. Que lo ocasiona, mujer?--No desees que sea feliz?

VERONICA...Oh Dios mio!

FLAUTISTA...(Ofreciendole agua) Bebe aqui. Animate. Oh, mujer, deben quedarse! Es mejor asi. No, no me burlo de ti. Me has envuelto todo como las Tinieblas que sostienen las estrellas. Ojala yo fuera tu nino.

VERONICA...Pero yo lo encontrare. Yo lo encontrare--

FLAUTISTA...No, no debe ser! Su vida este atada a la mia...Si se me hace dano ellos mueren. Recuerda eso. Vete, vete!

VERONICA...(Apasionadamente) Mis ansias me traeran lo mio.

FLAUTISTA...Ah, no ansies asi.

VERONICA...Si, lo traeran! El vive. Y deseara que vuelva a casa, hasta morir de pena.

FLAUTISTA...Nadie muere de pena en Hamelin. Vete ahora; y ensenale a los otros como ansiar; despierta esos muertos!

VERONICA...Calma. Yo lo traere a casa.

FLAUTISTA...No, hasta que el te llame.

VERONICA...Oh, eso sera pronto,--pronto.

FLAUTISTA...(Despacio) No olvides que si una palabra tuya hace que los sabiosos me persigan y me quiten la vida, ellos se perderan para siempre; moriran,--ellos que estan en mi poder.

VERONICA...Si, ya oigo. Pero el vendra...oh, el vendra a mi, pronto,--pronto. (Se va, cojeando y desaparece a lo largo del camino a Hamelin.--El Flautista, solo, queda hechizado, respirando fuertemente y siguiendola con la mirada. Luego vuelve la cabeza y baja, cenudo. Se detiene denuevo. Con un repentino y agudo esfuerzo, se vuelve y cruza con un apasionado ruego hasta el altar, su mano en alto hacia el Crito esculpido, como para desviar el golpe de alguna acusacion. Sus palabras caen a torrentes.)

FLAUTISTA...No lo hare, no, no lo hare, Solitario! Los tengo en mis manos. Los tengo a todos--Todos--todos! Y he vivido hasta este dia. Tu entiendes....(Espera como si fuera a recibir respuesta.) Tu sabes la clase de hombres que son. Y que tienen ellos que ver con cada uno de estos? Piensa en esos viejos como la muerte, abrazados en cuerpo y alma a sus miserables tesoreos, congelados por el miedo a la polilla, y el moho! Mientras que estos maravillosos ninos como criaturas doradas, hechas de nubes de sol poniente, salen siempre--todos loadias, palideciendo con la musica y las estrellas silvestres! Ah, pero tu lo sabes. El hermitano una vez me dijo que tu los querias tambien. Pero yo se mas que el, se como Tu debes quererlos: sus risas y sus balbuceos, sus palabras de alondra, que refrescan tu corazon. Oh, escucha Solitario! .....  
.....Oh, permiteme quedarme con ellos!  
Yo los traere hacia Ti. En las noches quietas y en las mananas sofocantes, ellos tocaran tus manos y tus pies, con los enjambres de sus dedos, como lluvia de petalos calentados en los surcos de la tierra,--todo dulzura! Ellos te haran de nuevo, con amor. Tu levantaras los ojos y nos sonreiras!.....  
Por que, no, Yo se--la mitad--de lo que Tu diras. Tu estaras pensando en tu madre--Oh, pero ella era diferente. Ella no era como ellos. Se parecia mas a.... a la, a la mujer de Kurt! De Kurt! No, no; no me pidas esto, esto no! He aqui el amanecer para Hamelin,--ahora! Con los corazones de los hombres los que Tu quieres y no grunidos de rezos. Ni avericia, ni tumbas cavernosas, ni los cirios de los miserables; no mas ofrendas de hombres que se alimentan de hombres; salmos eternos y crueldades sin fin! No obstante desde hoy, habran corazones en Hamelin, despiertos por fin a puntaladas. (Arguye, se defiende y se excusa apasionadamente antes que su voluntad se desvanezca



ACTO IV  
Escena:

Plaza de Mercado en Hamelin. Es temprano en la mañana; tan oscuro que solo una fría y débil luz brilla incierta en el cuadrado; las pequeñas calles están oscuras. En todas partes hay tristeza y quietud. En la casa de Kurt, cerca del Altar hay en el segundo piso una ventana iluminada detrás de una cortina. En las puerta-ventanas, abajo a la derecha e izquierda, están sentados el Viejo Claus y la Vieja Ursula, pálidos y quietos como muertos.

La campana de la iglesia, que también parece haber envejecido, tane suavemente dos veces. Pedro el Sacristan está lado de la soga.)

VIEJA UR SULA....No, no. Nunca volverán. Os lo he dicho. Todos se han ido. No habrá ningún joven que nos acompañe a la tumba.

VIEJO CLAUS....No, no--ni uno! (La puerta de la iglesia se abre y salen algunos vecinos de la prima misa. Se ven artificialmente envejecidos y pálidos. Sus pasos son lentos y tristes.--Hans el Carnicero y su mujer; Axel el Herrero con su mujer y Pedro el Zapatero se encuentran en el camino de la pequeña calle de la izquierda y se saludan unos a los otros con afanosa y triste bondad. Hablen con voces entrecortadas.)

HANS EL CARNICERO...Bien, bien--

AXEL EL HERRERO...Dios solo sabe! (La campana suena)

HANS EL CARNICERO...Vecino, como anda vuestra pierna? (Axel se toca la pierna derecha y se retuerce de dolor. Todos se mueven rígidos.)

AXEL el Herrero...Soy un hombre distinto.

HANS EL CARNICERO...Pedro el Sacristan, deja la campana. Dobla como, --Oh, bien, bien!

AXEL EL HERRERO...No hace ningún bien, ningún bien.

PEDRO EL ZAPATERO...Al contrario, yo creo que enloquece a los demonios; y he pensado mucho--

AXEL EL HERRERO...Sobre tus zapatos!

PEDRO EL ZAPATERO...(Modestamente) En los demonios.

MUJER DE AXEL....Déjadlo filosofar! El no tiene niños.

PEDRO EL ZAPATERO...(Moviendo la cabeza solemnemente.) Soy un hombre cambiado. Hace poco no estábamos procediendo juiciosamente, cantando, todos a uno un himno piadoso, pero ayer, cuando pasamos por--

MUJER DE HANS...No lo digáis! No mencionéis el sitio maldito.

HANS EL CARNICERO...Y mi pobre cabeza, aun me da vueltas; --vueltas y vueltas y vueltas, como si, como si encallara de nuevo en alta mar, bailando aun--bailando--

AXEL EL HERRERO...Con un "Si--si!--Si--si!"

HANS EL CARNICERO...Como lo oísteis, el chico del Labrador me encontró abrazado a un árbol, y rezando por estar me quieto!

AXEL EL HERRERO...Ay, ay, --pero eso no es nada.

PEDRO EL ZAPATERO...Todo indigno además!

MUJER DE HANS...Mejor tenemos las ratas y ratones otra vez; aunque nos dejen sin casas, --así todos podremos morir de hambre juntos!--Oh, mi Hans, mi Hans!

PEDRO EL ZAPATERO...No lo deseéis, buena gente. Estad seguros que no volverán.



MUJER DE AXEL... ¿quien dice eso,

PEDRO EL ZAPATERO...(Discretamente) Yo no; la Inscripcion. (Señala a la pared del Ayuntamiento.)

AXEL EL HERRERO... De nuestra propia creacion?

PEDRO EL ZAPATERO... En la pared del Ayuntamiento! Fue escrito y grabado por nuestro propio mandato:--De que modo,-- en ese dia y por esta misma calle, con las notas de su flauta, los condujo,--el, el del vestido prodigioso; el Hombre Estrano; (Se persignan) y ellos se fueron,--y no volvieron jamas.

MUJER DE HANS.... Pero pueden volver!

PEDRO EL ZAPATERO...(Lastimosamente) El marmol es definitivo, mujer,-- aun mas, pobre alma! Una vez que se ha enterrado a un hombre y sobre el la piedra dice "Hic Facet" o "Aquí yace", cuando ese hombre se ha levantado?-- He ahí la piedra. Ellos no volveran jamas; ni por la flauta ni por los rezos; hasta la trompeta de San Gabriel. Y si vienen no, son los hombres de Hamelin los llamados a alterar piedra alguna, de esa manera grabada. El marmol es definitivo; tiene la ultima palabra, siempre. (Los vecinos gimen.)

HANS EL CARNICERO... Oh, pequena Ilse!--Oh! y Lump--pobre Lump! Mas de lo que un perro puede soportar! Mas de lo que un perro-- (Todos se desploman abatidos. El zapatero los consuela.)

PEDRO EL ZAPATERO... Sosteneos, queridos vecinos,--Somos solo polvo. Ni ratones, ni niños,--Hem! Y ahora Jacobo;--su hija ni siquiera a salvo con la Santa Iglesia, y si perdida y Dios sabe por donde!

MUJER DE AXEL... Hechizada!--hechizada! (Hans y su mujer, de brazos, se vuelven a la izquierda hacia su casa, atisbando hacia adelante.)

MUJER DE HANS... Bondadosos Santos! He salido e ido a la primera misa y durante ese tiempo mortal hay una vela, una vela ardiendo alla en la ventana;--hombre manirroto!

HANS EL CARNICERO...(Roncamente) Ven, ven! No refunfines. Suponte que vinieran y no pudieran encontrar el camino. Suponte--Oh mujer!--pense que les gustaria la luz! Pense--

PEDRO EL ZAPATERO... Ay, vamos! Y hay otra luz en la casa de Kurt el Sindico. (Se vuelven y miran hacia arriba. Otros vecinos se unen al grupo. Todos caminan cojeando y son el cuadro de la miseria.)

MUJER DE AXEL... Su mujer, la pobre; el cura esta con ella. Ay, dicen que por una vez, la barca de Kurt se ha roto.

VIEJA UEJULA... No habra ningun joven que nos acompañe a la tumba.

MUJER DE AXEL... Dicen, que ella parece herida por el dolor desde el dia que se perdio, errante, buscando en la montana. Desde entonces, no ha dicho nada. Tiene la vista fija y sonrie.

MUJER DE HANS... Y extiende sus brazos,--pobrecita!

TODO... Pobrecita! (Murmillos en la distancia. Ellos no prestan atencion.)

AXEL EL HERRERO... (Al Carnicero) No fue tonta tu idea de la vela. Ahora recuerdo, al mirar hacia atras, que a ellos siempre les gustaron las luces. Mi Rudi solia estar siempre tocando mi caja de yesca. Y una vez yo-- Oh!--(Ahogandose)

MUJER DE AXEL... (Con dulzura) Vamos, vamos! Vos no lo lastimasteis!  
Fui yo! Oh, una vez-- Yo lo encerre en la oscuridad!

AXEL EL HERRERO...Vamos a casa...y prendamos las velas.

PEDRO EL ZAPATERO...Por el día!

MUJER DE AXEL...Oh, aun esta bastante oscuro!

AXEL EL HERRERO...Nuestro Señor, que hizo a ambos, a la noche y el día,  
sabe que uno de los dos necesita brillar! Pero ninguno  
lo hace!--Ya nada es de día ahora. Vamos, mujer,  
encenderemos las velas. (Sale con su mujer.)

PEDRO EL ZAPATERO...Es un hombre distinto.

PEDRO EL SACRISTAN...Dios nos ayude, que ocurre? (Un tumulto se acer-  
ca. Gritos de "Jacobó" y "Barbara".) Escuchad!

MUJER DE HANS...Vecinos!

HANS EL CARNICER...Escuchad! Escuchad! (Axel y su mujer regresan apre-  
suradamente; Axel se apresura hacia el ruido.)

MUJER DE AXEL...Oh, escucho algo! Podria ser--

PEDRO EL ZAPATERO...Estan gritando.

HANS EL CARNICERO...Mis ovejas,--mis ovejas! (Axel regresa abatido)

AXEL EL HERRERO...Es nada mas que --Barbara! La suya--la aya! (Agita  
el puño hacia la casa de Jacobo.)

PEDRO EL ZAPATERO...(Llamando) Jacobo! (Los demas estan agobiado por 1  
la desilusion.)

HANS EL CARNICERO...Mujer--no es ninguno de losnuestros.

AXEL EL HERRERO...Dejadle que siga roncando! El unico hombre que prefie-  
re mejor dormir hasta tarde que ver otra vez a su  
unica hija!

PEDRO EL ZAPATERO...(Suplicante) Ningun hombre puede distutir las dadi-  
vas de la fortuna. (Locando a la puerta) Jacobo!  
(Barbara y Miguel, entran por el fondo con una  
multitud rezagada; ambos radiantes y resueltos.  
Ella tiene la larga capa verde sobre su atavio de  
novia. Jacobo aparece en la puerta, con gorro de  
dormir y camison de piel, retrocediendo ante la mu-  
chedumbre hostil. La gente murmura.)

MUCHENOMBRE...Barbara! Ella, la hechizada! Y quien es el hombre? El  
Flautista? No! No, no--algun extrano! Barbara! El  
hogar de Barbara! El nunca la entrego! --Quien es el  
hombre?

JACOBO...Mi hija! Es mi hija--encontrada--devuelta. Oh, el cielo  
nos protege!

TODOS...(Asperamente) Ah!

JACOBO...Hija, donde has estado?

TODOS...Ay, donde Jacobo? (El se espanta)

JACOBO...Quien es este hombre? --Ven aca.

BARBARA...(Sin acercarsele, levantando la cara evidentemente.)  
Buenos días, padre! Estamos casados. Miguel,--debo conti-  
nuar? (Los vecinos estan asomados.)

JACOBO...Esta loca! Esta completamente loca,--mi tesoro.

PEDRO EL ZAPATERO...Dejadla hablar. Las doncellas se casan.algunas  
veces, aun en Hamelin.

TODOS...Ay, decidnos!

Quien es? Barbara?  
Estais loca?--Como llegasteis aqui?

JACOBO...Quien es el?

BARBARA...Miguel.

PEDRO EL ZAPATERO..Es el Traga Espada! Amigo del Flautista!--Escuchad.

TODOS...Esta hechizada!

MUJER DE HENS...Esta es la joven que ofrendamos a la Santa Iglesia,  
por nosotros y por nuestros hijos perdidos!

BARBARA...Ay, y alguien se preocupo por mi, cuando me perdi? Abandona-  
da bailando y atolondrada?

TODOS..No pudimos. Estabamos hechizados. No, no pudimos.

JACOBO...(Prudentement, despues de los demas.) No pudimos.

BARBARA...Ah, si!--Pero hubo uno que pudo. Hubo un hombre. Y este es  
el. (Se vuelve a Miguel.) Y yo, yo no soy mas vuestra  
Barbara,--soy suya. Y me ire con el, por todo el mundo.  
He venido a decir adios.

JACOBO...La ha embrujado!

MIGUEL...Por que tuvimos que venir? Mi pobre amada, tu sentido del  
deber nos ha metido en una tampa!

AXEL EL HERRERO..No, no!-- Su buen proceder.

OTROS...No permitais que se vayan! Les tenemos.

PEDRO EL ZAPATERO..Retened lo que tengais. Sean ninos, ratas o rato-  
nes! (Tumulto afuera y gritos. Algunos de los  
vecinos corren afuera detras de esta nueva exci-  
tacion. Jacobo esta acobardado. Barbara y Miguel  
se sobresaltan. Los gritos se vuelven salvajes.  
El tumulto crece. Gritos de "Ay, ahi esta!  
Lo tenemos! Lo tenemos! Auxilio--Auxilio! Aga-  
rrenlo fuerte! Ah! Flautista! Flautista!  
Flautista!!) Que significa eso? Que es?  
(La muchedumbre se abre para dar paso al Flautis-  
ta, arrastrado entre gritos y violencia, por Mar-  
tin el Herrero y otros hombres, todos sin aliento.  
Sus ojos arden.)

MIGUEL...(Aparte) Dios nos salve! --Lo han cogido.

MARTIN....(Entrecortadamente) Auxilio! Mirad--lo agarre!--Auxilio,--  
y agarrenlo fuerte!

FLAUTISTA..Yo vine aqui,--rana!

MARTIN...Ay, el venia hacia aca; y detras de el una ardilla saltando  
cerca!

HOMBRE SEGUNDO...Como nunca vio un hombre a una ardilla saltar--jun-  
to a cualquier hombre de Hamelin! Y yo mire--

MARTIN..Y era el; y todos corrimoshacia el--y lo cojimos!

FLAUTISTA...Aflojad vuestras garras, os digo!--

TODOS..Cuidado!  
Piedad!  
Dejadle ir!

VOZ DESDE LA MULTITU...Yo tengo la ardilla!

FLAUTISTA...(Salvajemente) Soltad la ardilla! o lo sentireis.--  
Soltadla! No es mia. (Ve a Barbara y a Miguel de prime-  
ra intencion y retrocede asombrado. Barbara da unos pa-  
sos hacia el.)

BARBARA...Oh, dejadle ir,--que sea lo que sea. Su corazon es puro como el agua del pozo! (El Flautista la observa con la boca abierta.)

TODOS...Habla dormida!  
La doncella esta hechizada!  
Ahora, escuchareis?

MUJER DE AXEL...Toco la flauta y nos hizo bailar!

PELRO EL CARNICER...El fue quien nos hechizo!

BARBARA...(Serena) Lo que paso--fue por amor a mi.

FLAUTISTA...(Estupefacto) Eso!

BARBARA...El toco la flauta,--y todos bailasteis y huisteis! La toco y me devolvio mi razon perdida y salvada me entrego a mi amado,--mi amado a quien habia olvidado.....

FLAUTISTA...Eso!

MIGUEL...(Con conviccion) Bien dicho!

BARBARA...(Con orgullo) Miguel.

JACOBO...Quien es el, os suplico?

BARBARA...Mi verdadero amor.

PELRO EL ZAPATERO...Ahora bien, es ese todú su nombre?

BARBARA...Es suficiente.

JACOBO...Esta loca. Pueden ocurrir esta cosas?

TODOS...Los ninos! Los ninos!  
Donde estan los ninos?  
Flautista! Flautista! Flautista!

FLAUTISTA...(Severamente) Quietos. Y escuchadme. Vine a traer buenas nuevas. Con buena fe, vine de mi propia voluntad,--y como a un ladron me habeis arrastrado aqui,--(Los cuelgan de sus palabras.)...vuestros hijos----viven.

TODOS...Gracias a Dios! Lo sabia, lo sabia!  
No podiamos creerlos perdidos  
Embrujados! Oh, pero viven!--  
Flautista! Oh, Flautista!

PELRO EL ZAPATERO..Estan hechizados,--atendedme .

FLAUTISTA...Ay, lo estan,--hechizados: Fuertemente amarrados por la dureza de vuestros corazones; enjaulados,--en el hierro de vuestra codicia.

TODOS...No, no, no todos! Yo no! El mio no, el mio no! No, no--no es cierto.

FLAUTISTA...Vuestras blasfemias--artimanas y recelo.

TODOS...No, no! --(Que podemos hacer,  
Las noticias, Flautista, las noticias!  
Donde estan tus nuevas, Flautista?

FLAUTISTA...Ahora, escuchadme. Hicisteis que Jacobo jurase que entregaria a su hija--Por que inquietarse como la pierde?--ya sea para la Santa Iglesia--contra su voluntad! o para este hombre, con tal de que la entregue! El os ha jurado. Y ella ha empeñado su palabra. Este casada para siempre--Jacobó no la tendra. El rompe todos los contratos; y por alguien como el, vos otros sufris.-- Lo sobartareis?

TODOS...No, no, no!

FLAUTISTA..Entonces ella que era la "orgullosa Barbara" se casa con Miguel, el Traga Espada.--La promesa sigue en pie. Sigue o no?



TODOS... ¡Igue, ay, ay!

FLAUTISTA... ¡Vuestra palabra!

TODOS... ¡Juramos. Respondemos por él. Es mucho para Jacobo!

AXEL EL HERRERO... ¡Y si al joven ahigo le gustaría un oficio honesto, yo lo tomare! Hare espadas! (Vitores. Miguel es feliz.)

TODOS... ¡Rapido, rapido!--nuestros niños.--Flautista!--¡Decidnos todo!

FLAUTISTA... ¡Ha comenzado bien.--He venido ahora a decirlos: Hay un niño que os devolvere--primero.

TODOS... (En un tumulto) El mio--el mio!  
Que sea el mio!  
Los nuestros!--¡Todos! Ahora!  
El mio--mio--mio!--el mio!

FLAUTISTA... (Inconmovible)--¡Oh, Hamelin hasta lo ultimo! ¿Quien de vosotros desea mas y se arriesga mas? ¿Cual de vosotros-- (Escudrina con los ojos, ansiosamente entre la multitud.)

TODOS... ¡Yo! Yo! Yo!  
Buscamos en las montañas.  
Rezamos por cuatro días.  
Ayunamos veinticuatro horas--  
El mio! El mio!  
El mio--el mio--el mio--el mio!

FLAUTISTA... ¡Aun no. Todos viven dentro de la montaña hueca, bajo un encantamiento.--Duermen y despiertan; llevan una vida de ensueño. Pero primero que nada,--un niño volverá! (Escudrina la multitud quieta.) ¿Dónde está la mujer--de Kurt el Sindico?

TODOS... (Salvajemente) No, el mio, el mio, el mio!

MUJER DE MARTIN... ¿Que el hijo cojo de ella?

FLAUTISTA... ¿Dónde está la mujer de Kurt?

PEDRO EL ZAPATERO... Y OTROS... ¿Verónica? La extranjera? Esta acostada, enferma; abatida por el dolor mucho tiempo ha. (Enalando a la casa.)

FLAUTISTA... (Alegremente) ¡Mirad, pedidle que venga! (La multitud se mueve confusamente hacia la casa de Kurt. El Flautista también se acerca, llamando.) ¡Ha,--ha de la casa! (Anselmo el cura, aparece en la puerta con una mano en alto, ordenando silencio. Está palido y austero. Ante la vista de su cara el Flautista vacila.)

ANSELMO... ¡Silencio aquí!--Buena gente, que significa esto?

FLAUTISTA... ¡Traigo nuevas para-- la mujer de Kurt,--el Sindico.

ANSELMO... ¡Llegais tarde.

FLAUTISTA... ¡Mirad, pedidle que venga!

ANSELMO... (Solemnemente) ¡Se está muriendo ya. (El Flautista retrocede desolado y sin poder hablar. --La multitud, al verlo humanamente abatido, se torna valiente.)

MUJER DE MARTIN... ¡El es quien lo ha hecho!

HANS EL CARNICERO... No, es la voluntad de Dios. Pobre alma!

PEDRO EL SACRISTAN... (Con miedo) ¡No lo encolericéis! Fue Kurt, el Sindico con su falso contrato.

AXEL EL HERRERO... ¡No enojeis al Flautista!

MARTIN... ¡No, pero está perdido. No le tengais miedo.--¡Miradle. Fijaos como respira! ¡Hacia él! ¡Auxilio, auxilio, basta!--Tu picaro

Flautista!

OTROS... Amarradle--encadenadle!--Matadle!--Matadle! (Lo rodean y el los rechaza. a todos.)

PEDRO EL ZAPATERO Y OTROS... Amarradle, pero no le mateis!--  
Oh, desconfiad!  
Que es lo que dice?  
Quietos.

FLAUTISTA...(Entrecortadamente). La mujer de Kurt! Fuera! Que puedes hacer?--Oh, yo vine, yo vienes aqui, lleno de paz y con un corazon de amor; a dar-- pero ahora que la unica alma viva entre todas, se ha ido!--No, no! --Digo que no morira! No morira!

ANSELMO... Chiton!--Ella esta en las manos de Dios. Descansa en paz.

FLAUTISTA... No, nunca! Dejarme entrar! (Anselmo obstaculiza la entrada y se adelanta.)

ANSELMO... Vos arrogante insensato! Querriais desgarrar con lagrimas, otra vez a esa alma liberada y arrastrarla de nuevo al sufrimiento? Es la voluntad de Dios.

FLAUTISTA... Y yo digo que No!

ANSELMO... Quien se atreve a disputar--

FLAUTISTA... Yo me atrevo!

ANSELMO... Con la muerte? --Con Dios?

FLAUTISTA... Yo conozco su deseo, al fin! Ella no morira. Debe volver y vivir! Veronica! (Llama hacia la ventana encendida. La gente permanece espantada. Anselmo intercepta la entrada.) Estoy aqui; estoy aqui! Traigo lo tuyo para ti! Escucha, Veronica! (Se busca la flauta. No esta.--Su cara deja ver el terror, por un momento) Donde?--Donde?

LA GENTE... Ha perdido la flauta.--Lo esta escondiendo! No puede tocar para hacerlos volver! La ha perdido! --La ha perdido!--La ha perdido--No, es para salvar su vida--para ganar tiempo.

FLAUTISTA...(Para si) Es solo un ruido.. Que importa?

MULTITUD... Agarradle. Amarradlo!

FLAUTISTA...(A ellos) Silencio! (Apasionadamente extiende los brazos hacia la ventana.)

ANSELMO... Paz para esta alma en camino!

FLAUTISTA...(Con la mirada fija..) No se ira. (Hacia la ventana) Veronica! --Ah, escucha!--Mujer de Kurt. El viene--el viene! Abre tus ojos un momento! Cobria el fuego agonizante dentro de tu corazon. El viene! Tu deseo lo atrae; --ay, y el mio,-- y el mio! No prestes atencion a estos sepultureros, Veronica. Vive, vive y rie una vez mas!--Oh, escuchas? Mira, como tienes que despertar a todos estos muertos que a tu alrededor caminan! Abre tus opacos ojos; cantales con tu corazon, Veronica, como yo toco la flauta, muy lejos en el campo abierto! Despiertalos--hazlos cambiar! Ansenales como anhelar, que como tu extiendan los brazos hacia las estrellas y sepan enlazarlas. Quedate solo un momento; --quedate y tu propio hijo te hara volver aqui abajo, para que lo cries --y nos cries a todos! Oh, escuchas?--No trates de contestar--Yo escucho!--Yo escucho...(Un debil ruido de flauta viene en la distancia-- El flautista primero esta en guardia, luego radiante--Los vecinos se sobrecogen de espanto, segun sueñamas cerca.)

BARBARA... Escuchad!

MIGUEL...Su misma tonada. (El Flautista se vuelve de frente con ojos fijos y triunfantes por sobre la multitud.)

MUJER DE MARTIN...Oh Dios mio, ten piedad!--La flauta viene a el, por el aire!

TODOS...Viene hacia el,--estamos perdidos! La flauta viene, viene por el aire! (El Flautista ordena silencio con un gesto repentino. Va al centro y desaparece. La gente, hechizada por el terror, murmura y reza.)

ANSELMO...Retro me, Sathanas! (Kurt el Sindico aparece a la puerta detras de Anselmo, cuyo brazo toca, susurrandole algo.-- Sus caras estan asombradas por la esperanza y el espanto.)

HANS EL CARNICERO...(A los otros, señalandolo) El Kurt el Sindico.

AXEL EL HERRERO...Entonces ella vive!--

MUJER DE HANS...Mirad!

OTROS...Mirad, mirad! La puerta-ventan!....(La puerta-ventan de la ventana iluminada, se abre toda y lentamente.--Vuelve a entrar el Flautista con Jan en sus brazos. El pequeno nino sostiene la flauta y sonrie a todas partes con apacible felicidad. El Flautista radiante de alegria, lo levanta en alto, mirando hacia la ventana de Veronica.--La gente espantada, senala a la ventana abierta. Las dos blancas manos de Veronica se extienden hacia afuera; luego ella misma parece, palida, resplandeciendo con extasis.)

JAN...Es mama! (El Flautista lo levanta y lo deja quieto ante la ventana, mirando hacia arriba. Entonces brinca sobre el banco, fuera de la ventana baja, y deja a Jan en los brazos de Veronica--Kurt y Anselmo inclinan sus cabezas. Silencio.-- Entonces Jan mira hacia abajo desde el alfeizar de la ventana.)

FLAUTISTA...(A el, sonriendole con prudencia.) Y todos los otros?

JAN...Estaban todos dormidos.

FLAUTISTA...Yo los despertare.. (Coje la flauta.--Hay un grito de alegria entre los ciudadanos)

AXEL EL HERRERO, HANS, EL CARNICERO, TODOS...Traed luces--traed luces!  
Oh, Flautista,--(h, mis corderos!  
Los ninos!--Los ninos!

(Algunos se apresuran a salir enloquecidamente; otros entran a sus casas por luces; unos quedan arrodillados, llorando de alegria. El Flautista toca unas notas, entonces levanta su mano y escucha sonriendo-- Un tumulto a la distancia.--Ladridos de perros,--gritos y vivas; entonces las altas y dulces voces de los ninos.

El sonido de la flauta se ahoga entre los gritos de alegria. El sol sale, aun rosado, entre una inundacion de luz. La muchecumbre se apresura a entra. Gruesos vecinos se abrazan y ríen y lloran. Todos se han rejuvenecidos. Sus rostros florecen, como por encanto. Los ninos se desparraman. Algunos son cargados, otros corren cogidos de la mano. En todas partes las mujeres abrazan a los suyos.--Kurt tiene a sus hijos.--Engana Diablo llega todo sonrisas, con una cadena de margaritas al cuello. Un tumulto de luces y muecas.)

HANS EL CARNICERO...El tesoro del Flautista!

TODOS...Ay, ay, Flautista!

HANS EL CARNICERO...Los mil florines!

FLAUTISTA...Dadselos alla a Bigue, por nosotros tres. Odio cargar con cosas--excepto una. (Agita su mano hacia Jan en la ventana.--Veronica aparece detras de el, brillando con nueva vida. Jan se inclina hacia adelante y senala al suelo.) --Hola! Que es? (Coje uno de los zapatos alados de Jan.)

MUJER DE HANS...Mirad! Mirad!--Y con alas! Dios misericordioso, que zapato.--No se lo devuelvan.--El niño puede volar!

FLAUTISTA...No, no! (Levanta la vista a la ventan, con dulzura.) El solo queria enseñarse.--

JAN..A mamá!--Ves(enseñandole el otro pie alegremente.)

FLAUTISTA...(A el) Y este--lo dejamos aqui? Aqui--con--

JAN..El Solitario! Oh, hazlo sonreír! (El flautista cruza hacia el altar, con el pequeño zapato y lo cuelga allí; luego se vuelve hacia la ventana, agitando la mano.)

NINOS...A donde vas?....(Corren y se le agarran.)

FLAUTISTA...Ah, ahora, hacia el camino real!

NINOS...Oh! Por que?

FLAUTISTA...Tengo que encontrar a alguien allí. Si, ahora y todos los días y por todos los caminos del ancho mundo...--Así que: buenas noches, buenos días, adios! Hay todavía mucha flauta que tocar.-- Debo irme y tocarla.

NINOS...Oh! por que?

FLAUTISTA...Miren, lo prometí!.....--

NINOS...A quien?

FLAUTISTA...--Al Solitario. (Les dice adios y se va. Los niños bailan y ríen y resplandecen. A través de los cientos de ruidos de alegría, llega el lejano sonido de la flauta.)

F I N

1306 480

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PR